
CIRCULO D BELLAS ARTES
EXPOSICION D LOS TRABAJOS DEL CONCURSO DE
LA CASA ANTIGUA ESPAÑOLA
MADRID
FEBRERO
MCMXIV

EXPOSICIÓN

DE

LA CASA ANTIGUA ESPAÑOLA

EXPOSICIÓN

DE

LA CASA ANTIGUA ESPAÑOLA

ORGANIZADA POR LA SECCIÓN DE ARQUITECTURA
DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

MADRID, FEBRERO 1914

ARTES GRÁFICAS «MATEU»
P.º DEL PRADO, 34-MADRID



CATÁLOGO

Núm. 1.—Castillo de Belmonte (Cuenca).

DON ROBERTO GARCÍA OCHOA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B. (Véase explicación, pág. 11.)

Núm. 2.—Casa del Marqués de Sollerich (Palma de Mallorca).

DON GUILLERMO REYNÉS, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D. (Véase explicación, pág. 17.)

Núm. 3.—La Casa Vasca:

A) El tipo popular.

B) El tipo señorial: Casa de los Marqueses del Puerto en Monte Igueldo (San Sebastián).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartón A. (Véase explicación, pág. 21.)

Núm. 4.—Dos palacios del Renacimiento:

A) Palacio de los Condes de la Unión (Trujillo).

B) Casa de Miranda (Burgos).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartón A.

Núm. 5.—Tipo de casa solariega en Cataluña: Más Pujol, Barcelona (Horta).

DON ENRIQUE MATAS RAMIS Y DON J. CASTELLÓ, *Arquitectos.*

Cartones: A, B, C. (Véase explicación, pág. 22.)

Núm. 6.—Las Casas en Salamanca. **(Fuera de concurso).**

DON ANGEL APRAIZ, *Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.*

Cartones: A, B, C, D, E, F, G. (Véase explicación, pág. 24.)

Núm. 7.—Casa de Pardo (Zaragoza).

DON RAFAEL P. LARRÚ, *Arquitecto.*

Cartón A. (Véase explicación, pág. 47.)

Núm. 8.—Casa de Don Luis Fernández de Córdoba (Granada).

DON JOSÉ F. GIMÉNEZ LACAL, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D. (Véase explicación, pág. 49.)

Núm. 9.—Palacio de Alfonso XI (Tordesillas).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D, E, F, G, H, I. (Véase explicación, pág. 51.)

Núm. 10.—Palacio de Saldañuela, en Sarracín (Burgos).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D, E, F, G, H. (Véase explicación, pág. 53.)

Núm. 11.—Palacio Episcopal de Santiago de Compostela.

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D, E, F, G, H. (Véase explicación, pág. 55.)

Núm. 12.—Casa fuerte llamada «La Torrona», en Santillana del Mar (Santander).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C. (Véase explicación, pág. 57.)

Núm. 13.—Casas españolas:

A) Tipos románicos y góticos.
B) Tipos góticos.
C) Tipos moriscos.
D) Tipos del Renacimiento.

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D.

Núm. 14.—Palacio de Soñanes, en Villacarriedo (Santander).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Cartón A. (Véase explicación, pág. 58.)

Núm. 15.—Casa del Conde de Valverde (Ecija).

DON PABLO GUTIÉRREZ MORENO, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D, E, F, G. (Véase explicación, pág. 60.)

Núm. 16.—Palacio de los Duques del Infantado (Guadalajara).

DON FRANCISCO Y DON RAFAEL AZNAR, *Arquitectos.*

Cartones: A, B. (Véase explicación, pág. 61.)

Núm. 17.—Casa solariega catalana.

DON RAMÓN PUIG GAIRALT, *Arquitecto.*

Carton A. (Véase explicación, pág. 66.)

Núm. 18.—Casa en Trujillo.

DON JOSÉ LÓPEZ MUNERA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B, C, D. (Véase explicación, pág. 72.)

Núm. 19.—Casa de la calle Levis (Sevilla).

DON JUAN TALAVERA, *Arquitecto.*

Cartones: A, B.

Núm. 20.—Palacio de las Dueñas: Casa Ducal de Alba (Sevilla).

DON ANÍBAL GONZÁLEZ, *Arquitecto.*

Cartones: A, B. (Véase explicación, pág. 73.)

MONOGRAFIAS

CASTILLO DE BELMONTE

En Cuenca.

Don Roberto García-Ochoa Platas, *Arquitecto*.

RESEÑA HISTÓRICA DESCRIPTIVA

En la villa de Belmonte, provincia de Cuenca, que de insignificante aldea que era hasta el siglo xv en que empezó á engrandecerse bajo el señorío de los Pacheco, los que la dieron tal denominación en vez de la de Las Chozas que tenía, y mandaron construir en tiempo del Gran Maestre don Juan Pacheco, que lo fué de la Orden Militar de Santiago desde 1455 á 1470, «una cerca principal de cal y canto, «está asentado el Castillo de »que hablamos, en la cúspide de un cerro, al Oriente, con buen edificio y »aposento, con el patio en triángulo, pozo de sillería y provisto de artillería »y armas, que parece imposible tomarla por estar muy en alto», según dice el Bachiller Pedro Vago en 1.° de Abril de 1579, en la relación topográfica de Belmonte, que, como la de todas las ciudades, villas y pueblos del reino, ordenó se hiciera el Rey Felipe II.

A principio del siglo xvi, el Marqués de Villena, al fortalecer la población ciñéndola con dilatado muro, construyó para sí tal morada, suntuosa al par que fuerte, en el sitio más alto de todos los alrededores. En gran parte permanece aún entera la almenada cerca, que, bajando en dos alas del feudal castillo hasta el pie de la colina y remontando la pequeña loma en que se extiende el caserío, lo abarca todo en sus brazos, cual si quisiera enlazar la suerte del pueblo á la del dominador alcázar.

Tres puertas se conservan de las que tuviere en su dilatada carrera el muro, conocidas con los nombres de Puerta ó Arco de Chinchilla, la del Mediodía; de la Estrella, la de Poniente, y entre ambas la del Almudí. Al Norte tenía la conocida por Puerta de Monreal, y al Saliente la que es privativa del Castillo. En mal estado las tres primeras, aun se ven, sin embargo, restos de las almenas y buhardas que servían á su defensa y las ranuras laterales en que encajaban los tableros que impedían pudieran franquearse.

En el extremo de Oriente es donde, sobre el cónico pedestal que forma el cerro, descansa el Castillo, accesible por todas partes por no muy fuertes pendientes y sin riscos ni precipicios, pudiendo seguirse todo el perímetro exagonal de su muro, cuyos vértices se rematan en colosales torres redondas, ceñidas de modillones en su mayor parte, por entre los que las buhardas facilitaban la defensa contra los que quisieran atacar la fortaleza, arrojando por ellas piedras, agua hirviendo ú otro cualquiera de los medios ofensivos de que en aquella época se disponía.

Franqueado el muro por alguna de las dos puertas hoy existentes, en su primitivo estado la de Poniente, que mira al pueblo, tapiada la de Oriente de que antes se ha hecho mención con adobes y con una pequeña puerta de tablas, ésta que fué principal entrada del Castillo, se encuentra el visitante en el foso, limitado por el muro de defensa principal por un lado y por los paramentos del Castillo por el otro. El perímetro del primero es de la misma forma que al exterior, limitando la coronación almenada y el camino de ronda con las correspondientes troneras y escaleras de acceso á las torres, almenadas también y provistas de buhardas. El acceso á la coronación del muro ó camino de ronda tiene lugar tan sólo por dos escaleras de sillería, empotradas en los paramentos del callejón de la puerta de entrada de Occidente, viéndose por debajo de éstas, que son voladizas, los huecos en que entraban los extremos de las trancas ó vigas de madera que servían para impedir pudieran abrirse las puertas de entrada. A lo largo del muro,

y de trecho en trecho, vénse aberturas abovedadas para el almacenado de proyectiles, siendo de forma de medio cilindro circular coronado por un cuarto de esfera.

En el lado que mira á Mediodía y tapiada por completo, se ve la puerta donde estaba el puente levadizo, con los huecos en que apoyaban sus pivotes aun intactos. Forma un saliente semicircular en el punto medio del muro, siendo la misma su forma interior, y es fama fué por donde escapó Doña Juana la Beltraneja cuando, después de ponerse bajo la protección del Marqués de Villena, quiso recobrar la libertad, según unos historiadores, ó cuando, cansada de disgustos y encierros, intentó poner fin á ellos, libertándose de la tiranía de su marido, que allí la confinó, según otros.

Continuando el paseo por el foso, se ve que el perímetro del Castillo es también exagonal, si bien sustituídos tres de sus lados alternativamente por un entrante, de forma que la línea imaginaria que uniera los vértices y las dos que forman el paramento constituyen un triángulo isósceles, en el que la altura es igual á la cuarta parte de la base; en los seis ángulos del exágono principal hay seis torres con modillones y buhardas, pero sin almenas, estando el resto del perímetro almenado.

En el lado opuesto al pueblo se encuentra la puerta de entrada al Castillo, cerrada por verja de fuertes barrotes de hierro de siete á ocho centímetros de espesor, con cerrojo-cerradura de igual grueso, formada de dos hojas que giran en pivotes empotrados en los muros. Por ella se pasa al patio, encontrando á la izquierda una escalera que da acceso al primer piso, y enfrente un pozo, cuyo brocal, hoy medio derruído, asoma entre dos gruesas columnas labradas en espiral, ya muy estropeado todo ello por la acción del tiempo y el abandono en que ha estado. A la derecha de la puerta se encuentra la mazmorra, uno de cuyos muros, el que da al patio, fué horadado poco há en forma rectangular para dar paso á la misma y convertirla en habitación, permitiendo esto ver tiene un espesor de casi tres metros, siendo tal la trabazón de los materiales, que sin medio alguno para

sustentarlos y con sólo enrasar los que hoy forman el dintel de la puerta de entrada, se mantienen perfectamente bien, aunque imponiendo al visitante cuando se encuentra bajo él, por la pesadumbre, que dijo el poeta, del muro en que se ha practicado.

Al frente de la puerta que da acceso al patio, se halla una escalera de madera, de construcción moderna, que da fácil subida á los pisos del Castillo, á más de la antes citada al principal y las en caracol, que en numero de seis, una por torre, comunican ambos pisos, según la construcción primitiva.

Esta escalera de madera, así como dos galerías paralelas á dos de los lados del patio, fueron construídas en la primera mitad del siglo pasado, cuando bajo la dirección de su propietaria la Excma. Sra. Condesa del Montijo, Duquesa de Peñaranda, madre de la Condesa de Teba, Emperatriz que fué de Francia, y del Arquitecto Sr. Sureda, se restauró la mayor parte del Castillo, que por dicha causa se conserva muy bien, aun cuando dichas galerías no corresponden al resto de la edificación, afeando ver que en un patio de sillería, con los caracteres del siglo XVI, alternan unas columnas de ladrillo con arcos de medio punto del mismo material, que producen la impresión de haber enrojecido de vergüenza por su intromisión en aquel lugar, al paso que la pátina que cubre los lienzos primitivos les hace parecer lívidos por tamaño ultraje.

Análogamente en las habitaciones del Castillo se ve la mano del albañil dando de llana en las paredes, pues poco ó nada se conserva de su suntuosidad primitiva, como no sea algo de la pintura de sus enmaderados techos, que más bien se adivina que ve, siendo muy difícil su propia reproducción aun por medio de la fotografía, habiendo uno en que mejor se conserva en lo que fué salón, en que el artista hizo una especie de artesonado, imitando en parte las lacerías de los árabes, si bien se trata tan sólo de grandes tableros suspendidos por medio de trozos de hierro, en número de cinco; un rectángulo horizontal y cuatro trapecios isósceles para matar los ángu-

los de los encuentros de aquél con los muros, según puede verse por una puerta existente en el camino de ronda superior que permite la inspección de su estructura.

La habitación situada al lado de la anterior y que fué capilla en aquella época, es la que conserva casi intacta y como muestra del esplendor antiguo su primitiva decoración. En su techo abovedado vénse esculpidas en gran relieve las armas de la casa, rodeadas de una densa enramada de pámpanos y cardos, tal como se ve también en las dos ventanas abiertas en el anchuroso muro, cuyo anchísimo alféizar está adornado en igual forma, presentando entre sus hojas mil caprichos de fieras, murciélagos, aves fénix, cazadores, frailes... El trabajo no es muy exquisito, pero es de original efecto y, por su perfección, asombroso, reservando para los de dentro toda la belleza de su ornato, ya que no asoma al exterior sino al través de la fuerte reja que cierra rudamente la cuadratura del hueco de sus ventanas.

Poco notable queda después de lo referido, limitándonos únicamente á citar la techumbre de otra habitación denominada de las Campanillas, donde bien puede decirse no entra nunca la luz del día. Por medio de un movimiento de rotación que debió estar situado al exterior, se hacía girar la cúpula que la cubre, octogonal y llena de campanillas pendientes de la misma en las intersecciones de sus maderas, mientras que los tableros están horadados y cubiertos de vidrios ó sustancia análoga de varios colores, que, al pasar frente á las luces fijas situadas por encima, se harían transparentes, produciendo el efecto buscado de recrear la vista y el oído de los circunstantes.

Esto puede decirse del antiguo, histórico y tradicional Castillo de Belmonte, donde estuvo durante algún tiempo la desgraciada hija de Enrique IV, Juana la Beltraneja, y donde luego vivió la Excma. Sra. Condesa de Teba, ex Emperatriz de los franceses, siendo lástima grande por su buen estado general de conservación y la integridad en que se encuentran sus principales elementos, no sea más visitado de lo que es, influyendo, sin

duda, no poco para ello, el hallarse situado á cien kilómetros de la capital, con buena carretera, pero malos medios de locomoción, que hacen pesadísimo el viaje, ocurriendo algo análogo si éste se efectúa desde Socuéllamos, de cuya estación férrea dista treinta y cinco kilómetros.

Deseando y sin más pretensión que el que este modesto trabajo sirva para hacer más conocido de lo que es el Castillo que se ha intentado monografiar, le damos por terminado, permitiéndonos tan sólo expresar nuestro agradecimiento al Círculo de Bellas Artes de Madrid y su Sección de Arquitectura, por el fin y medios puestos en práctica para divulgar entre los españoles tantos y tantos tesoros ocultos como poseen y desconocen.

Cuenca, Noviembre de 1913.

EL PALACIO DEL MARQUES DE SOLLERICH

En Palma de Mallorca. (Casa Morell.)

Don Guillermo Reynés y Font, *Arquitecto.*

La casa-palacio del Marqués de Sollerich puede considerarse como tipo representativo de la arquitectura civil de Mallorca en el siglo XVIII. La distribución de la misma obedece á la forma ya tradicional de habitaciones agrupadas alrededor de uno ó varios patios; la planta baja ocupada en gran parte por el zaguán, con escalera monumental y diferentes dependencias destinadas á caballerizas y graneros ó almacenes de los productos de sus fincas en que negociaban sus dueños, pues la aristocracia mallorquina, aun en el auge de la etiqueta y de las pretensiones nobiliarias, jamás desdeñó el comercio ni la agricultura. Un entresuelo ó estudio generalmente destinado á despacho del Señor de la casa, habitaciones del Capellán y con frecuencia habitaciones particulares de algún varón soltero, hermano ó hijo del Señor principal. El piso primero, constituído por una serie de salones, de los cuales venía á ser el principal el *estrado* y una ó dos alcobas de distinción; el segundo piso, servido por escalera interior, destinado á dormitorios de segundo orden, y, finalmente, un amplio desván de gran utilidad para muchos servicios domésticos.

En la casa del Marqués de Sollerich las puertas principales de entrada son aún de medio punto formado por grandes dovelas, pero el vano es de grandes dimensiones para permitir el paso de carruajes, innovación que se nota ya en las casas del siglo anterior; las curvas suaves dominan en todos sus elementos: la planta de los voladizos de balcones y galerías ofrece bien

definida sinuosidad; las columnas del zaguán tienen sus fustes de marcado éntasis, sus basas muy achatadas, pero de gracioso molduraje, y los capiteles algo acampanados desde el estrágalo, van provistos de incipientes volutas, que destacan hermosamente sobre el deformado equino. Este tipo de columna se hizo general en la arquitectura mallorquina de aquella época. La casa del General Barceló en la calle del mismo nombre, la de la Cofradía de San Pedro y San Bernardo, el coro de la Parroquial de Pollensa y tantos otros ejemplares lo testimonian. El desván no va provisto de aquella deliciosa serie de columnitas ó ventanales que en los siglos XIV, XV y XVI fueron tan generales en Mallorca, sino que toma luz y ventilación por ventanas aisladas entre el cordón que acusa el piso y la cornisa que sustituye el alero de los anteriores siglos. Los techos de los salones no están formados por artesonados, sino que son de yeso con algunos adornos. Los petreos calados de la baranda pasamano de las escaleras góticas son aquí forjados y retorcidos hierros y la solemne escalera de un solo tramo ó dos á lo sumo de los palacios antiguos, es en el de Sollerich un prodigio de equilibrio de dos tramos que se unen en uno solo con un atrevimiento increíble, y que por su esbelted, acrecentada por el bien aprovechado desnivel del zaguán, dan un aspecto sorprendente á aquel conjunto, que no vacilamos en calificar de espléndido. El interior de la casa y los más nimios detalles de la misma guarda armonía con la obra arquitectónica, y viene á ser una misma cosa con ella: los marcos de mármol de Sollerich de las puertas de los salones, las esquinas del mismo material en las salas recubiertas de ricos damascos, las manecillas y escudos de metal de las cerraduras de todas las puertas, el mobiliario, todo, en fin, revela el depurado gusto que presidió la construcción y el decorado de la casa que nos ocupa.

¿Quién fué el autor de tanta belleza? Imposible nos ha sido averiguarlo. Sólo sabemos que á mediados del siglo XVIII el Excmo. Sr. D. Miguel Buenaventura Berenguer de Vallés y Orlandis, de Berga y Orlandis, del Hábito de Alcántara, Marqués de Sollerich, Grande de España, que había hereda-

do de su padre, juntamente con los mayorazgos, la antigua casa solariega de los Cifre, la hizo derribar para construir el actual palacio. Muerto sin sucesión en 1790 el Marqués de Sollerich, entablóse largo pleito que duró casi medio siglo, sucediendo en los mayorazgos de la casa de Sollerich la descendencia de doña Mónica, hermana primogénita del Marqués, que estaba casada con D. Jerónimo Morell y de Berard, Burget y Cotoner, Regidor perpetuo de Palma de Mallorca. Transigido el pleito, se adjudicó la casa á D. Jerónimo Morell de Bordils, de Vallés y de Tamarit, nieto de D. Jerónimo y doña Mónica. El dueño actual es D. Fausto Morell y Bellet (biznieto de D. Jerónimo), caballero cultísimo y artista distinguido, correspondiente de la Academia de San Fernando. A su amabilidad debemos el haber podido examinar los archivos de la casa, en los cuales figuran las cuentas semanales de la obra de la misma desde 1763, firmadas todas por el Maestro Gaspar Palmer. Puede que la traza de la casa de Sollerich no sea de dicho maestro, quizá las plantas vinieran de fuera. Pero la resolución de los problemas constructivos se hizo en forma tan característica de Mallorca y los elementos son tan iguales á los de otros edificios, que sospechamos que el verdadero constructor fué el Maestro Palmer. Los personajes que en aquélla figuraban á la cabeza del movimiento científico y artístico de Mallorca, era el canónigo Despuig y Dameto (después Cardenal), don Antonio Desbrull, D. Jerónimo de Berard, Fray Miguel de Petra y el geógrafo Serra. El más reputado como arquitecto fué el citado capuchino, pero sus obras bien conocidas, no admiten paridad con la casa de Morell; mas nos inclinamos á suponer que en su trazado, desarrollo ó corrección interviniera Berard, bajo cuya protección se había instituído la clase de dibujo de la Sociedad de Amigos del País. Es tradición de familia que los modelados de yeso que adornan los techos son obra del italiano Antonio Soldati, y que los hierros de la escalera y balcones fueron traídos de Holanda ya forjados. Ambas cosas nos parecen muy aceptables aunque no hemos podido hallar documentos que los compruebe.

Terminada la construcción del Palacio de Sollerich, fué morada obligada de los principales personajes que visitaron Mallorca y testigos de fiestas espléndidas. La índole de la presente reseña no permite entrar en detalles de las fastuosas recepciones con motivo de la entrada solemne del Marqués, después de habérsele otorgado la grandeza de España, ni de los principescos regalos con que obsequió al Capitán, Teniente y Subteniente que mandaron la Compañía que dió guardia de honor en su casa con motivo de aquel suceso, ni de los saraos organizados durante los años 1782 y 83, las diferentes veces que se hospedó en aquella casa el Capitán General del Ejército y Reino de Mallorca D. Juan de Silva, Conde de Cifuentes, ni del recuerdo, todavía vivo, de cuando S. A. R. la Infanta de España Doña María Luisa Fernanda, acompañada de su esposo el Duque de Montpensier, se hospedó en la misma. Basta decir que desde que se contruyó el Palacio de Sollerich ha sido, debido á su esplendidez, la casa que ha permitido á Mallorca quedar como lo que es: una tierra de caballeros.

CASA SEÑORIAL DE LOS MARQUESES DEL PUERTO

en Monte Igueldo (Guipúzcoa)

D. Vicente Lampérez y Romea, *Arquitecto.*

Es un típico ejemplar de la casa vasca; el modelo existe en el tipo popular, como puede verse en las fotografías adjuntas. La bondad de los materiales, el esmero de la ejecución y el gran escudo señorial en la fachada, difieren sólo ambos ejemplares.

Las características son: planta del tipo celta *(aglomerado* y sin patio); pórtico abierto, con arco; fachada con gran balconada; terminación en cubierta á dos aguas, marcando al frente un frontón triangular; planta baja dedicada á los usos agrícolas y servicios generales y principal á vivienda.

En el ejemplar aquí presentado, ofrécese la singularidad de tener doblados algunos servicios: escaleras, cocinas, cuadras; acaso para obtener dos viviendas con absoluta independencia, la de los señores y la de los colonos.

Es obra del siglo XVIII.

TIPO DE CASA SOLARIEGA EN CATALUÑA

En Barcelona (Horta).

Don Enrique Matas y Don J. Castello, *Arquitecto*.

RESEÑA

El «Mas Pujol», situado en el ex pueblo de Horta, hoy Barrio de Barcelona, es un sencillo y sobrio edificio construído en parte durante los últimos años del siglo xv. Desde esta fecha hasta nuestros días ha sufrido constantes reformas y adiciones de nuevos cuerpos, lo cual, si bien en parte nos priva de presentar un edificio de estilo y época determinada, nos ofrece, sin embargo, un ejemplo completo de casa solariega.

No pretendemos mostrar un modelo arquitectónico, sino simplemente un tipo, siempre interesante, de «Masía» catalana y que nosotros hemos escogido, aparte del interés que pueda tener, por sernos fácil tomar los datos necesarios para el desarrollo de planos y fotografías.

Si bien constantemente el edificio ha sufrido modificaciones, dos épocas principales han regido en su construcción, la del comienzo del edificio (últimos del siglo xv), con muros y bóvedas de mampostería y sillarejo, y la de la construcción de las galerías y parte meridional y occidental del edificio (siglo xviii), en que el elemento principal de su construcción es el ladrillo, así en muros como en bóvedas, algunas tabicadas.

Todas las reformas son debidas á nuevas necesidades sentidas por los habitantes de la casa y los cambios de dueño que la misma ha experimentado. En la actualidad es propiedad de una distinguida familia de Barcelona, y sirve de finca de recreo durante los meses calurosos del año.

Barcelona, 24 Noviembre 1913.

NOTA EXPLICATIVA DE LAS PLANTAS

PLANTA BAJA

1. Patio.
2. Pórtico.
3. Bodegas.
4. Lagares.
5. Leñera.
6. Pocilga.
7. Casa de labor.
8. Horno.
9. Establo.
10. Forrajes (pajar).
11. Redil.
12. Capilla.
13. Algibe.
14. Era.

PLANTA DEL PISO

1. Entrada actual.
2. Comedor.
3. Sala (antes entrada).
4. Sala de paso.
5. Cocina.
6. Dormitorios.
7. Galerías.
8. Terraza.

NOTA EXPLICATIVA DE LAS FOTOGRAFÍAS

1. Vista Levante.
2. Vista Norte.
3. Vista Poniente.
4. Vista Mediodía.
5. Detalle del exterior.
6. Acceso al «Mas» exterior.
7. Acceso al «Mas» interior.
8. Angulo en el patio.
9. Angulo en el patio.
10. Interior (bodega).
11. Interior (casa de labor).
12. Detalle exterior de la galería meridional.
13. Detalle exterior de la galería meridional.
14. Interior de la galería meridional.
15. Interior de la galería occidental.
16. Angulo en las galerías.
17. Desván.
18. Capilla (exterior).
19. Capilla (ángulo interior).
20. Capilla (retablo, siglo VXIII).
21. Imagen de Ntra. Sra. del Rosario, que figuraba en la Capilla (siglo VXIII).

LAS CASAS EN SALAMANCA

TRABAJOS REALIZADOS POR LA CLASE DE TEORÍA DE LA LITERATURA Y DE LAS ARTES DE AQUELLA UNIVERSIDAD

bajo la dirección de su Catedrático

DON ANGEL DE APRAIZ

ALUMNOS

D. Eduardo Jiménez Rey.—D. Florencio Amador Carrandi.—D. Cipriano Rodríguez Aniceto.—D. Luis Santiago Iglesias.—D. Virgilio Ruiz Hernández.—D. Ricardo Espinosa Maeso.—D. Julián Polo Bello.—D. Félix Santa María Andrés.—D. Antonio Durán Oteiza.—D. Paulino Ortega Lamadrid.—D. Odón de Apraiz Buesa.—D. Manuel Avila Palacio.—D. Santiago Herrero Camino.—D. Jesús Rodríguez Galán.—D. Emilio Alarcos García.—D. Manuel Santa María Andrés.—D. Agustín Tinajas Melgar.—D. Andrés Sánchez Requejo.—D. Adolfo Bermejo González.—D. Julio Núñez Rodríguez.—D. Vicente Alonso Pérez.

AYUDANTE FOTÓGRAFO

D. Ramón Buxaderas Gombau.

CASA DEL AGUILA Ó DE LA CADENA

Afirman los historiadores de Salamanca que al pasar en ella Don Juan I, en 1384, se hospedó en esta casa, dejando como recuerdo de su visita la cadena que aún pende sobre su puerta falsamente adintelada, y que hace sea aquella principalmente conocida por el segundo de sus nombres men-

cionados. Quadrado dice que en 1480 fué modificado—sospechamos que muy ampliamente—el edificio, rebajándose la torre que se levantaba en la parte que aparece de frente en nuestra fotografía, pues en su interior se encuentran todavía hoy una escalera y otros restos de tal construcción.

Las piedras de la fachada principal, calizas de un tinte dorado, como las de casi todos los viejos edificios de Salamanca, aparecen marcadas con signos, generalmente dos en cada una, y más visibles en el cuerpo saliente á que hemos aludido. Los más fracuentes son:



En la gran sala que corresponde con los balcones actuales, antiguos ajimeces adornados con los escudos de los Anayas y los Paces, las vigas de la techumbre, que apoyan en pizarras ménsulas, están cubiertas de follaje pintado de rojo y blanco sobre fondo azul. Estos detalles y todo el edificio, hoy *Posada de la Cadena*, están amenazados de próxima desaparición por los chamarileros, y parece que por el mismo Ayuntamiento.

PALACIO DE LAS CUATRO TORRES

Se le hace datar del año 1440, en que se edificó por los Castillos, señores de Santa María del Campo y de Fermoselle. De las cuatro torres que le daban nombre tres fueron derribadas en el siglo XVIII por amenazar ruina. En un acta capitular de la Catedral de Salamanca, correspondiente á 27 de Agosto de 1727, hemos visto que «sobre la Nueva Fábrica de Paños, Bayetas y Anascotes y otros géneros de lana que Su Majestad tiene resuelto en esta ciudad, había tomado el Ayuntamiento y Consistorio de ella diferentes providencias. Y entre ellas el de pagar de sus Propios por seis años el arrendamiento de la casa de las Cuatro Torres para establecer en ella dicha fábrica», y al mismo tiempo se trataba de fundar en dicha casa, que era «ca-

pacísima», un Hospicio para gente ociosa y mal entretenida. Hoy está ocupado el edificio por un Asilo de ancianos.

De sus actuales restos, aparte de las ventanas que miran á Naciente y de algunas columnas en el patio á que se entra por el opuesto lado, merece algún interés el interior del torreón que aún permanece en pie, con los medios de vigilancia y defensa tan necesarios en Salamanca durante el período de los Bandos, en que el palacio fué construído.

CASA DE LOS TEJEDAS

(Calle del Prior).

Fué construída por el primer señor del Alcornocal, D. Juan de Tejeda, y su primera mujer, Doña Leonor de Zúñiga, y aún se ven las armas de los dos en la fachada. Las ventanas de ésta, como las de tantas casas salmantinas, han sido transformadas en balcones. La torre fué demolida.

Doña Juana de Tejeda, séptima señora del Alcornocal y de Mozodiel, que heredó esta casa, murió en 1712 sin sucesión de su marido, D. Enrique Enriquez de Canillas. Quizá fuera este edificio el que, para establecerse en él, compró en la calle del Prior el Colegio Imperial de la Orden militar de Alcántara, en 9 de Abril de 1756, por 57.447 reales al segundo CONDE DE VILLAGONZALO, D. JOAQUÍN MALDONADO RODRÍGUEZ DE LAS VARILLAS Y TEJEDA. Sobre las grandes dovelas de la puerta hay una inscripción: «Esta casa y la plazuela de enfrente es de Antonio Lucas y Angela Rico, su mujer, y herederos. Año de 1808.» La poseen actualmente los Marqueses de Llén.

En su fachada abundan extraordinariamente los signos lapidarios. Sobre todo, los aquí transcriptos:



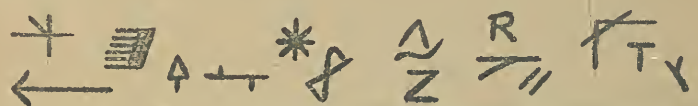
Y es de notar que cada piedra, además de uno de éstos, lleva otro de simples líneas paralelas que parecen indicar numeración (11.111, etc.), y por repetirse cada uno de éstos en los sillares de la misma hilada hacen pensar en su relación con la colocación de dichos materiales.

CASA DE LOS MONTELLANOS

(Hoy Colegio de las Jesuitinas).

A juzgar por los datos constructivos que aún hoy, tras de muchas reformas, nos ofrece, debió de edificarse en las postrimerías del siglo XV. La más antigua noticia que nosotros hemos alcanzado de ella es la de su compra en 1591 por 5.200 ducados á D. Alonso Solís, de la familia de los señores de Montellano, Obispo que fué más tarde de Puerto Rico, por los Trinitarios calzados, que tuvieron allí su convento, ilustrado entre otros por el célebre Fray Hortensio Paravicino, hasta 1854, en que el Estado lo expropió. Fué ocupado después este edificio por la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Y en 1879, el Obispo, D. Narciso Martínez Izquierdo, cuyo escudo se ostenta en la fachada, lo dió á las monjas que actualmente lo habitan.

En su interior hay un patio con galerías sobre pilastrones. Y en la fachada principal, aparte del interés que su disposición y los ajimeces y otros restos de la construcción primitiva pudieran prestarle, son de notar los signos que se hallan en todas sus piedras á que la vista alcanza y duplicados en cada una:



Por medio de ellos se enumeran, con más distinción todavía que en la casa de los Tejedas, las sucesivas hiladas, y además, dentro de cada una, se

marcan con diferentes signos los sillares estrechos y los anchos, que alternan en el paramento.

TORRE DEL CLAVERO

Del *Clavel* la llama el pueblo por modificación fonética de aquel título. Débese el mismo á que, según las noticias más admitidas, la edificó en 1470 ó 1480 D. Francisco de Sotomayor, Clavero de la Orden de Alcántara y perteneciente á la familia de los Sotomayor, señores de Baños. El escudo de los Sotomayor, de seis fajas jaqueladas, parece ser el que adorna cuatro de las ocho torrecillas del cuerpo superior del edificio. No obstante, el historiador de Salamanca, Gil González Dávila, atribuye la fundación al Comendador Mayor Fray Diego de Anaya, pudiendo esta opinión basarse en que el otro escudo que alterna en las torrecillas con el ya descripto lleva las cuatro bandas de esta familia.

Su interior en el estado actual consta de cuatro pisos, además del bajo á la altura de la calle; desde éste al segundo se comunican por escalera de caracol de piedra, y con una de madera de construcción reciente los otros dos. Aprovechando el espesor del muro, hay en los espacios interiores, bajo las ventanas y perpendiculares á ellas, bancos de piedra, dobles en los pisos bajos y simples en los de arriba.

CASA DE LOS RODRIGUEZ DEL MANZANO

(Calle de Espoz y Mina, en la Plazuela de la Libertad).

En la primera mitad del siglo XV tenía ya su casa en la antigua calle de Cabrera, ó sea donde está el edificio que examinamos, Gonzalo del Manzano, Regidor de Salamanca y padre de los Manzanos que intervinieron en la tragedia de Doña María la Brava, cuya morada se hallaba muy próxima. Los escudos que cobija un sencillo aristón nos confirman la exactitud de

la atribución que se hace de esta casa como solar de la citada familia. Pertenece hoy á los Condes de Ardales del Río.

CASA DE LOS MARQUESES DE CASTELAR

(Calle del Dr. Riesco, antes de Herreros).

Con este nombre se la conoce por haberla heredado la familia de dicho título. El escudo más alto es de los Rodríguez de Varillas, y en los otros dos se ven los blasones de los Ovalles y de los Paces. Aparte de esto y del gótico aristón que hace tan expresiva la fachada, ninguna otra cosa interesante para nuestro estudio conserva el edificio.

CASA DE DOÑA MARÍA LA BRAVA

La tradición designa esta casa como el solar de aquella Doña María de Monroy, viuda de D. Enrique Enríquez, que tan fría y terriblemente vengó la muerte de sus hijos, causada por los Manzanos, persiguiendo con sus criados á éstos por tierras de Portugal hasta que pudo traer á Salamanca las cabezas de los matadores y las puso «sobre las sepulturas de sus hijos, y de ahí se vino á su casa». (Relación contemporánea de Alonso de Maldonado). Vivía, efectivamente, esta señora, según un documento que otorga con su marido en 1422, en la calle de Cabrera, donde hoy se encuentra la casa que nos ocupa.

Esta, cuyos escudos son de los Enríquez, Monroy y Maldonado, fué reedificada con las piedras del Convento de San Bernardo, por lo que se la llama también *de la reforma cisterciense.* Perteneció á los Enríquez de Monroy, Condes de Canillas. Su interior, con curiosa escalera, largos pasadizos y amplias habitaciones, se halla en mediano estado de conservación.

CASA DE LA CONCORDIA

(Calle de San Pablo).

La edificó el Deán, D. Alvaro de Paz, donándola después al Cabildo. El escudo de diez roeles del fundador se ostentaba en el dintel de una ventana, y fué trasladado, en la restauración que se hizo de la casa en 1873, á la puerta que tan bellamente decora. Antiguos documentos llaman á esta casa *de las Batallas*, aventurando el historiador Villar y Macías la suposición de que ello fuera por algunos tapices ó pinturas de su interior que la representasen. Hoy se le da el título con que la designamos, por la creencia de que en ella se firmó, en 1476, la concordia de los caballeros de los Bandos, obligándose á deponer sus diferencias; documento en que el segundo de los firmantes era el Deán. Se robustece esta opinión con la inscripción restaurada también en la puerta principal y que pudo no ser otra cosa que la divisa del fundador de la casa en relación con su apellido: «*Ira odium generat, concordia nutrit amorem*».

CASA DE LOS ABARCAS MALDONADOS

Fundó esta casa, que existe en la plaza de Fray Luis de León, antes de San Agustín, el llamado, por ser Médico de Isabel la Católica, Doctor de la Reina, Fernán Alvarez Abarca, Regidor de Salamanca y Catedrático de la Universidad. Su hija, Doña Ana de Abarca, estuvo casada con Francisco Maldonado, el comunero degollado en Villalar, de quien tuvo á Rodrigo Arias Maldonado, que heredó esta finca. El pueblo enlaza el edificio con el recuerdo del poeta agustiniano, cuyo convento se hallaba inmediato, y designa á aquél como la *casa de Fray Luis de León*.

Conserva su espléndida fachada, y en el interior, casi en ruinas, el patio, restos de escalera y un torreón, que hacen de esta casa, apenas modificada desde su construcción, una de las más dignas de estudio en Salamanca.

CASA DE LOS ZÚÑIGAS PALOMEQUES

(Señores y después Marqueses de Flores Dávila).

Se halla contigua á la de los Abarcas Maldonados, en la plaza de Fray Luis de León. En su fachada, bajo un aristón doblemente acodado, se ven los adornos de follaje que reproduce la fotografía, y se hallan sobre una ventana, como también á los lados de la puerta, dos escudos, sólo uno de ellos labrado con la figura de un Sol. En el interior existe un descuidado patio, y ascendiendo á las galerías superiores por una escalera de piedra con pasamanos de bella ornamentación de grutescos, nos hallamos en las habitaciones que se abren á la fachada con un techo de labradas maderas que no deja de ofrecer interés.

Esta casa y la de los Abarcas han pertenecido á los Condes de la Oliva, de Plasencia.

PATIO DE LOS MARQUESES DE CASTELLANOS

(Calle de San Pablo).

Este patio, de tan bella decoración natural, nos revela que el edificio á que pertenece, totalmente restaurado en 1873, debió de construirse en el siglo xv ó á principios del xvi. La otra fotografía muestra cómo, del mismo modo que en otras casas de Salamanca, cada serie de arcos se prolonga en la parte cubierta del patio. Los apometados de las columnas de éste se repiten en la parte superior de los muros del edificio que miran á la calle del Tostado. Guardan en su palacio los Marqueses preciosas obras de arte.

PALACIO DE SAN BOAL

Perteneciente á los Marqueses de Almarza y Cerralbo. Lo fundó en 1470 Arias Corbelle, cuyo escudo de armas con «puerco en monte y lanzas siete»,

según el *Triunfo Raimundino*, documento de principios del siglo xvi, se ostenta sobre el balcón principal. Existen también en la fachada los escudos de los Herreras, Enríquez y Guzmanes. Se halla un tanto desfigurado el edificio por las reformas que sufrió en el siglo xviii.

Lo más bello de esta casa, cuya parte del Mediodía pertenece á la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, se ofrece penetrando por la puerta, adornada con trilabulados y florones, que da acceso al otro cuerpo de la construcción, hoy incomunicado con aquélla. Muéstrase allí un patio cuadrangular formado por tres galerías y el muro que lo cierra por el lado opuesto á la entrada, con un pozo en la parte descubierta. Dos de aquellas galerías, la del lado de la puerta y de su izquierda, se alzan sobre ocho columnas como las que aparecen en la adjunta reproducción fotográfica y ostentan en las enjutas delicados medallones, muy semejantes algunos á los de las casas de los Condes de Garcigrande, de los Maldonados de Amatos y de la Salina. En el piso superior de ambos lados, entre las columnas, muy semejantes á las de abajo, se ven los escudos de los Herreras y de los Enríquez, habiendo también uno de los Fonsecas. A la derecha de la entrada únicamente existe un pórtico con columnas, sobre cuyas volutas, extendidas en forma de zapatas, se alza una galería de madera. Avanzando por aquél, se llega á la escalera, cuyo pasamanos reproducimos, cubierta por el techo de que damos también fotografía.

En la parte que hoy posee la Escuela de San Eloy se halla, tras de un pórtico de columnas toscanas, una escalera con adornos semejantes á la del otro lado, y también con el escudo de los Herreras.

CASA DE LOS MALDONADOS, MARQUESES DE CASTELLANOS

(Calle del Prior).

El patio que reproducimos es lo más importante de esta casa, cuyo exterior decoran escudos sin blasonar. Del mismo modo se hallan los del pa-

tio, excepto uno, junto á la venta, con tres fajas que pudieran ser de Mesía (?).

CASA DE LAS BODAS DE FELIPE II

Alfonso de Solís, Canónigo de Avila por concesión que un viaje á Roma alcanzó del Pontífice, y primer señor de la Torre de Moncantar, elevó su casa principal en la plazuela de Santo Tomé, donde ésta, de que tratamos, se encuentra, mediando una Real Cédula expedida por D. Juan II en 1449 para que el Corregidor no estorbase la labor de las casas siendo llanas y la impidiera siendo fuertes. A pesar de lo cual, la casa se edificó con sus torres, y en ella murió Alfonso de Solís, que la vinculó en su mayorazgo en 1477.

La quinta señora de Moncantar, Doña María de Solís y Fonseca, y su marido, el licenciado Diego Ruiz de Lugo, habían gastado muchos dineros, según declaración documental de aquélla en 1544, restaurando ésta su casa principal. Seguramente á la restauración pertenecen la portada que hoy se abre á la plaza de Santo Tomé ó de los Bandos, mientras que la ventana, preciosamente decorada, que mira á la calle del Concejo de arriba, debió formar parte de lo edificado por Alfonso de Solís, viéndose en ella el sol radiante del escudo de éstos.

Cuando la Princesa, Doña María de Portugal, vino á Salamanca, donde se iba á celebrar su matrimonio con el que fué más tarde Felipe II, alojóse en casa de Doña María de Solís, y el Príncipe en la inmediata que en dicha calle del Concejo había construído pocos años antes Cristóbal Suárez, Tesorero de Carlos V, á quien Quadrado y Aráujo, en su *Perla del Tormes*, atribuyen dudosamente, pero sin fundamento, la que nos ocupa. Una muy curiosa relación de las bodas que transcribe como muchos de estos datos Villar y Macías, nos permite reconstruir cómo se dispusieron ambas casas, que se comunicaban por medio de un corral convenientemente alhajado, en el que se celebraron las principales ceremonias. En la casa fundada por los

Solís estaba el aposento del regio matrimonio, que permaneció allí cinco días.

Obsérvanse en los muros de esta casa los siguientes signos:

La compró en 1678 el Colegio de Carmelitas descalzos de San Elías para incluirla en su edificio.

CASA DE SANTA TERESA

Los robustos muros, sobriamente decorados, de esta casa adquieren una vida particular con el recuerdo de que ella fué la «muy grande y disparatada», en que la Santa abulense estableció por el año de 1570 su convento, según ella misma nos cuenta con graciosos detalles en su *Libro de las Fundaciones* (capítulos XVIII y XIX). Teníanla arrendada hasta entonces unos estudiantes, de los que uno era, según él declaró al promoverse la beatificación de la Santa, D. Juan Moríz, Obispo de Barbastro cuando hizo tal declaración. La ocuparon por entonces las monjas durante tres años, y en ella tuvo Santa Teresa el éxtasis doloroso del Domingo de Resurrección de 1571 que refiere en su *Relación IV*. Consérvase aún convertido en capilla, y á él se llega después de atravesar un patio, con pozo, de algún carácter; el aposento donde se dice descansó la Santa en la primera triste noche de su estancia en la casa, y al que cubre un techo de maderas que forman adornos geométricos.

En la fachada, como en tantas otras salmantinas, se ven señales de los rojos *vítores* con que los estudiantes celebraban triunfos de sus compañeros. Y los escudos de aquélla demuestran que la casa perteneció á la familia de los Ovalles, de la cual Gonzalo Yáñez de Ovalle, Señor de la Puebla de

Escalonilla y de la casa de San Juan de Barbalos, que es la que nos ocupa, y su mujer, Doña Beatriz Yáñez de Ovalle, parientes por afinidad de Santa Teresa, según explica Villar y Macías, debieron de ser los que se la cedieron, ya que ella dice que la hubo por *una señora* que *conocía*.

De los Ovalles, enlazados, según prueban también los escudos, con los Herreras, Corvelles, Solís, Rodríguez de las Varillas y Alvarez del Manzano, descienden los Marqueses de Castelar, que, como propietarios del edificio, colocaron en 1876, por excitación de la Comisión de Monumentos y en el lugar de la fachada donde hoy está la lápida que aparece en la fotografía, otra que ahora se encuentra en el patio, y en la que se consignan los hechos de la fundación y del éxtasis á que nos hemos referido. Ocupan actualmente la casa las Religiosas Siervas de San José.

CASA DE LAS CONCHAS

Rodrigo Arias Maldonado, natural de Talavera y conocido por el Doctor Talavera, nombre que lleva la capilla que en la Catedral vieja fundara, fué Regidor de Salamanca y Catedrático de la Universidad, Canciller de la Orden y Caballería de Santiago y descendiente del Arcediano de Toro Diego Arias, cuya casa de Salamanca reedificó, según Quadrado, en 1512, y es la de que tratamos. Las conchas que á ésta dan el nombre son recuerdo del título santiaguista de su restaurador, cuyo blasón de cinco lises campea en numerosos escudos. Sufrió la construcción grandes daños por la intervención de sus dueños en la guerra de las Comunidades. En el siglo XVIII derribáronse, por amenazar ruina, los torreones que se alzaban frente á las calles del Jesús y Palomino, como también desapareció el lienzo de fachada que había entre ellos. Y entonces, según la tradición, al edificar los Jesuítas el templo frontero del Seminario, trataron de darle vista derruyendo esta casa, para lo cual ofrecían una *onza de oro por cada una de sus conchas*.

En la fachada principal, presidida por coronado escudo con el yugo y

las flechas de los Reyes Católicos y águila tenante, son de notar, además de los variados alfeizares y arquerías de sus ventanas, las dos bellísimas rejas de la planta baja y la portada con profusa ornamentación.

Después de transponer el ingreso y una escalera á la derecha bellamente decorada, se encuentra el hermoso patio, en que merecen especial atención la delicadeza de los capiteles, los motivos ornamentales que acompañan á los escudos, el antepecho calado del segundo cuerpo y la cresteria. También son notables la escalera que de este patio arranca y los artesonados que cubren dicha pieza y otras de la casa.

De los Maldonados la heredó el Marqués de Valdecarzana, y hoy es propiedad del de Santa Coloma.

CASA DE LOS MALDONADOS, SEÑORES DE MORILLO

(Detrás de San Benito).

Coinciden los escritores de Salamanca en dar el mencionado título á esta casa, de la que apenas quedan más que la linda fachada en que aparecen triunfantes los motivos de ornamentación del Renacimiento. El escudo más alto es de los Fonsecas, pero en todos los demás se ven las lises de los Maldonados, acompañadas en los laterales por blasones que pudieran significar Morillo, ya que los de este nombre son: «castillo de oro en campo azul, y sobre la puerta del castillo un rey asomado, y al pie del castillo dos caballeros armados, y por bordura ocho aspas de oro en campo rojo». (*Piferrer.—Nobiliario.*—Tomo IV).

¿Viviría aquí el comunero ejecutado en Simancas, Pedro Maldonado Pimentel, cuya casa parece ser ésta, según los datos que de ella da Villar y Macías? ¿O acaso, según sugiere el escudo de los Fonsecas de su portada, la familia del Sr. Diego Maldonado, «Camarero que fué del ilustrísimo señor don Alonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo», como reza la sepultura de los descendientes de aquél en la vecina iglesia de San Benito?

CASA DE LOS SOLIS, SEÑORES DE CAÑADA Y CENTERRUBIO

(Detrás de San Benito).

Trátando de investigar acerca de los poseedores de esta casa, á la que en el manuscrito del Chantre, D. Camilo Alvarez de Castro, sobre las de Salamanca, se da la atribución que íntegra copiamos, anotaremos que Melén Suárez de Solís, Señor de la Cañada y Centerrubio, firmante de la concordia de los Bandos en 1476, aparece llamado con su hermano Alfón en el testamento que otorgó Doña Aldonza Rodríguez de Ledesma, viuda del Doctor Arias Maldonado, después de varios nombramientos y sustituciones, y en último lugar con las condiciones estas: «viviendo á San Benito, y ayudando al linaje de los Maldonados». De un Suárez de Solís, descendiente de Asturias y que tenía por armas el «sol potente», se dice en el detestable poema, «triunfo Raimundino», que era «ya del bando benitino», aunque «fué natural tomesino». Y Doña Ana Abarca, viuda del comunero Francisco Maldonado é hija del Doctor de la Reina, hace en 1547 cuantiosa donación á su segundo hijo, Fernán Alvarez Abarca, para el matrimonio que tenía concertado con Doña Elvira de Solís y Zúñiga. Con las personas citadas se relacionan los escudos que hay en la casa que examinamos, donde se ven, entre otros, los cuarteles de los Solís, Zúñigas, Maldonados y Abarcas.

Son de notar las grandes dovelas que forman el arco adintelado de la puerta. La composición de la fachada es sumamente bella, y su ornamentación—tan bien entendida y en la que con formas del Renacimiento parece recordarse la de los aristones góticos—de muy delicada factura. «La cubierta superior—dice el arquitecto inglés, Prentice, que copió esta fachada y sus detalles—se conserva baja, aunque es evidente que se pensó sostenerla por medio de arcos que surgieran de columnas formando una *loggia* ó galería abierta en lo alto de la casa. Parece que la idea se abandonó, pues tan sólo se labraron el antepecho y la parte inferior de los soportes». *(Andrew N. Prentice.—Renaissance, Architecture and Ornament in Spain)*. Según ten-

dremos ocasión de ver, las *loggie* son, en efecto, muy frecuentes en Salamanca.

CASA DE LOS RODRÍGUEZ DE LA BANDA

(Calle del Doctor Riesco).

Es también muy bella y no recargada la ornamentación de esta casa, cuyos escudos, según nota que debemos á D. Jacinto Vázquez de Parga, pertenecen á los Rodríguez de la Banda, Banda y Solís, Rodríguez de Varillas y Monroy. El escudito que se ve á la derecha pertenece á los Anayas. Carlos III, en 1778, concedió á D. Julián Rascón Rodríguez de la Banda el título de Vizconde de la Revilla de Barajas. Se ha dado también á esta casa el nombre de los Marqueses del Vado porque uno de éstos, que formó parte de la familia de los Vizcondes, la habitó durante algunos años.

De los dos pisos de que consta la fachada, el bajo ha sufrido alguna transformación, cambiándose el sitio de la puerta principal. Tras de ella se encuentra un patinillo no falto de carácter, como también lo tienen algunos detalles del jardín. Es dueño hoy de la casa, y la habita el ilustre literato y Catedrático salmantino D. Luis Maldonado.

CASA DE LAS MUERTES

Se duda si este nombre es debido á unas calaveras que había esculpidas en su fachada y que han desaparecido, ó á la tradición popular, que no parece del todo infundada, de haber sido la casa teatro de trágicos sucesos. Ello es que difícilmente se halla quien en ella quiera residir. Dúdase también si la casa la edificó Alonso de Fonseca, cuyo busto preside la espléndida fachada con una inscripción: «*El severísimo Fonseca, Patriarcha Alejandrino*»,—y que mal pudo construir aquella hacia 1520, como afirma Prentice, pues en 1512 murió—; ó si esa, su efigie, indica título de propiedad

ó recuerdo de gratitud por parte de las Ursulas, cuyo convento, allí inmediato, aquél fundara, y donde está su sepulcro, obra de Diego de Siloe.

Las ventanas del piso superior han sido también aquí rasgadas hasta el nivel del suelo de las habitaciones. El interior nos muestra piezas muy transformadas, de escaso interés, y un corral con algún árbol solitario.

PALACIO DE LOS MALDONADOS DE AMATOS

(Hoy Casino de Salamanca).

Aunque muy transformado, para adecuarlo á su actual destino, todavía restan elementos en este palacio para revelarnos lo que fué. Así la portada y las ventanas, hoy balcones y miradores, de su fachada de la calle de Zamora, á la que miran las más amplias piezas del interior con muy bella decoración de columnas y delicados medallones. La fachada opuesta, que da á la calle del Concejo, menos decorada, muestra también hermosos medallones, y en un extremo la torre del palacio, que remata en una galería.

Entrando por la fachada primeramente dicha, á la derecha de la puerta, se encuentra el patio de piedra caliza ordinaria, hoy pintada, cuya parte alta reproducimos. Próxima á la entrada, y á su izquierda, está la escalera con pasamanos de balaustres que conduce á las galerías superiores del patio.

En esta escalera hay un escudo que en sus dos primeros cuarteles reproduce los del palacio de los Maldonados, Marqueses de Castellanos, en la calle de San Pablo, y lleva un escusón con los cinco lises de aquella familia. Los demás escudos de la casa están borrados. Parece que también la han poseído los Sres. de Céspedes.

CASA DE LOS VIZCONDES DE GARCI-GRANDE

Fué construída en el siglo XVI, y ha pertenecido á los Vizcondes de Garci-Grande, título concedido en 1761 por Carlos III á D. Cristóbal de Espinosa y Castillo.

La portada es semejante á la del palacio de los Maldonados de Amatos. En el ángulo que forma este edificio con la plaza de los Bandos y la calle de Zamora hay dos curiosas ventanas, no únicas en su género. El interior ofrece escaso interés para el estudio.

PALACIO DE MONTEREY

No encontramos datos decisivos acerca de quien fuese el fundador de este hermoso ejemplar del Renacimiento español, tan magnífico de líneas como de decorado. Seguramente pertenecía á la familia de los Arzobispos Fonsecas, unida con los Condes de Moterey, por matrimonio de D. Diego de Acebedo, hijo del Patriarca de Alejandría, con la Condesa Doña Francisca de Zúñiga. Los escudos de los Biedmas Acebedos, Fonsecas, Ulloas y Zúñigas que ostenta el palacio acreditan dicha afirmación. Desígnase por algunos como fundador al Conde D. Gaspar de Acebedo y Zúñiga, Virrey de Méjico, padre del que edificó el convento de las Agustinas; pero como aquél nació en 1562, tal atribución nos obligaría á retrasar la fecha del monumento respecto de la que generalmente se le señala.

Parece que se pensó al construirlo en una obra más vasta que la realizada, y así lo demuestran los enjarges que se ven en nuestra fotografía del torreón de ingreso. En la fachada del otro lado los pisos inferiores ofrecen tan sólo un prolongado lienzo de mampostería sin adorno alguno, mientras que el edificio se corona con una *loggia* espléndida y una delicadísima crestería que cubre hasta las chimeneas, y que Prentice (al estudiar, sin gran exactitud en los datos históritos, esta mansión, cuyos planos sospecha se debiesen á Alonso de Covarrubias), compara con la del Colegio Fonseca de Santiago, y que también guarda analogía con la del Hospital del Estudio de Salamanca.

En el interior apenas hay algún detalle, como el intradós del arco de los balcones, labrado en forma de concha, que merezca atención especial. Da-

mos fotografía de la cubierta de madera de la galería que une entre sí ambos torreones.

La arquitectura de Monterey ha sido el modelo adoptado para los pabellones que representaron á España en varios certámenes internacionales. Pertenece hoy el edificio á los Duques de Alba, Condes de Monterey, desde principios del siglo XIX.

PALACIO DE LA SALINA

(Hoy Diputación Provincial).

Se dice edificado para los Fonsecas, señores de Villas-buenas, y así lo acreditan los blasones de cinco estrellas que en él se repiten. Pero rechazan los historiadores la tradición que enlaza su origen con la memoria de Fonseca, el Patriarca de Alejandría, pues éste murió en 1512, y la casa se comenzó á construir, según Araujo, en 1538, retrasando otros la fecha hasta 1572. Llámase *de la Salina* por haber servido durante algún tiempo como depósito de sal.

Presentamos dos fotografías antiguas de la fachada y el patio, cuya transformación, realizada por el arquitecto D. José Secall, al adoptar el edificio su actual destino, dejó, sobre todo, á aquélla en forma más semejante á la primitiva y que puede apreciarse en una de las vistas obtenidas por nosotros.

Uno de los medallones exteriores supone la voz popular, que es retrato de Doña María de Ulloa, la amiga de D. Alonso de Fonseca, para quien dicen que éste levantó el palacio. Los escudos del patio son de los Fonsecas y de los Duques de Alba. Y las soberbias ménsulas, imitadas ya en algún moderno edificio y que hoy soportan una galería de madera, quiere la tradición, á que D. Luis Maldonado dió forma, que representen á los nobles salmantinos que negaron hospitalidad á Doña María, y con los cuales rea-

lizó Fonseca su imposible venganza, poniéndolos bajo los pies de su dama.
En las habitaciones se conservan bellos artesonados.

CASA DE LOS ANGELES

(Calle de Libreros, hoy del Conde Romanones).

Recibe esta casa tal nombre por haberse instalado en ella el Colegio menor de Santa María de los Angeles, fundado hacia 1560 por D. Jerónimo de Arce y Acebedo, Canónigo y Tesorero que fué de la Iglesia de Segovia. Al fundador pertenece, sin duda, el escudo eclesiástico labrado sobre la puerta, pues en éste figuran un castillo y un árbol, emblemas de los Arces. *(Piferrer.—«Archivo heráldico»).*

Y es de notar el arcaismo que en esta casa, cuya fecha conocemos, se hecha de ver en los góticos aristones que coronan el balcón y las ventanas laterales y en la imagen de la Virgen que se halla en el cuerpo superior del edificio, entre las de San Pedro y San Pablo. Llegando á un patinillo con columnas sin basa y sobre altos pedestales, nos encontramos con la escalera, digna de mención por su gótica tracería.

PALACIO DEL MARQUÉS DE LA CONQUISTA Ó DE ORELLANA Y CASA DE LOS ANAYAS, SEÑORES DE CARAVIAS

(Calle de San Pablo).

Edificó aquí su morada el Canónigo D. Francisco Pereira y Anaya, señor de Herreros de Peñacabra, fallecido en 1576, y cuyo segundo apellido recuerda las cuatro bandas del escudo de la torre, que se repiten hasta en los herrajes de la puerta. El título de Marqués de Orellana se concedió por Felipe III á D. Pedro Rodríguez de Fonseca. Poseyeron el edificio los Mar-

queses de la Conquista y actualmente el de Albaida, títulos ambos de apellido Orellana.

Alternan en los balcones de su piso principal los frontones triangulares y los curvos. Tiene un patio interior con galerías semejantes á la externa. Su belleza y la pureza de líneas de toda la construcción hacen que, aunque ésta no pueda atribuirse al famoso Herrera, á quien la tradición le adjudica, constituya uno de los mejores ejemplares de la arquitectura civil salmantina.

Separada del palacio por la estrecha calle del Jesús, se halla una casa de mayor antigüedad que aquél, con muestras de haber sido fortaleza, y que á juzgar por uno de los escudos que conserva entre los ornamentados restos de su ajimez, y que parecen establecer relación entre los dueños de esta casa y los del palacio descrito, pudo ser la de los Anayas, señores de Caravias y de Guarros, que, según antiguos documentos, existía por estos lugares.

CASA DEL CORRALÓN

(Calle del Doctor Riesco).

Llámase así por el muy grande y pintoresco que, cerrado por el muro exterior, precede á la enorme puerta que debió de servir para carruajes y hoy es la única practicable de la mansión. Esta fué construída indudablemente, según acreditan los escudos de su sobria fachada, por los Solís, señores de Montellano, que tuvieron antes su casa en el actual Colegio de Jesuitinas, Condes de aquel título por gracia de Carlos II, en 1681, á D. José de Solís Valderrábano, y luego Duques con Grandeza de primera clase, por concesión de Felipe V, en 1705. *(Béthencourt.—«Anales de la Nobleza de España, 1880»).*

El edificio pertenece hoy á los Duques de Fernán Núñez, á cuya casa se incorporó el Ducado de Montellano en 1840.

CASA DE LOS CONDES DE FRANCOS

(Hoy Colegio de Josefinas.)

En la antigua calle de Pajaza, hoy Ramos del Manzano, tuvo su residencia la familia de este apellido, á la que perteneció D. Francisco Ramos del Manzano, Catedrático de la Universidad, Maestro de Carlos II, escritor y diplomático, á quien, entre otros títulos de honor, se concedió el de Conde de Francos. La casa á que aquí nos referimos y que lleva sus escudos, curiosa por la galería que la remata, parece que le debió por lo menos notables reformas, entre ellas la del suntuoso patio del que damos fotografía.

CASA DE LOS OSORIOS

Tocando con la *de las Muertes* se halla esta casita de barroca ornamentación. Se la designa con el indicado nombre y pudiera justificarse esto por los lobos de los Osorios que figuran en su escudo, aunque éste no es igual en absoluto al que de dicha familia encontramos en Piferrer. El interior nos presenta un conjunto de habitaciones de muy distinta capacidad y patio con galería de madera.

PATIO DE LA HOSPEDERIA DEL COLEGIO DE ANAYA

(Hoy Normal de Maestros.)

Por pertenecer á la residencia aneja al más famoso Colegio salmantino, damos una fotografía de este patio, construído con planos de D. Joaquín Churriguera y cuya ornamentación no terminó de labrarse.

CASA RECTORAL

Unida á la Universidad por un muro almenado, tras el cual un pasadizo ó rondín pone en comunicación ambas construcciones, fué edificada en el siglo XVIII para residencia de los Rectores, habitándola el actual.

A la izquierda del portal una escalera con balaustrada de piedra da acceso á las habitaciones del único piso superior. Y á la derecha, se penetra á las vastas piezas de la planta baja por una puerta decorada con barroco escudo de la Universidad.

Este mismo motivo ornamental se repite sobre la portada de la fachada delantera, en la que se abren tres balcones de extraordinaria amplitud como todos los de la casa. Y también, rodeado de su lema arrogante, en el ángulo que forman la fachada dicha y la otra de la calle de Calderón de la Barca. Por este último lienzo se extiende una parra que contribuye á darle vida y carácter.

CASA DE LOS PACES

(En la Rua.)

Esta familia, cuyos hombres ilustran durante varios siglos la historia de Salamanca, poseía ya para el año 1330, la antigua calle de los Corrales de la Rua, que llamaron de Antón de Paz y de la Alcaicería. Villar y Macías consigna datos muy interesantes de esta calle de propiedad particular, que constituía un verdadero municipio regido por los Paces y una fortaleza hasta el siglo XVIII.

De ella puede ser evocación esta casa construída frente á su desambocadura, llevando el escudo de la familia citada, y con la que daremos fin á nuestra reseña. Bajo el alero de la cubierta lleva una inscripción que dice: «Esta se reedificó siendo poseedora doña Vicenta Cornejo Paz y Vega y don Antonio Rascón y Cornejo, en el año de 1799».

NOTAS VARIAS

Entre tantas otras como aun pudieran recogerse, no queremos dejar de ofrecer éstas.

Sea la primera el bellísimo trozo de claustro románico que en el jardín de su casa de la calle de Sorias posee el Catedrático de la Universidad don José Téllez de Meneses. Vivió allí hace medio siglo D. Adrián Mirat, Caballero de las Ordenes Militares y Administrador de la Diócesis, que por razón de este oficio pudo instalar en su casa, en cuyo solar no hay noticia de ningún monumento al que pudieran pertenecer, estos preciosos restos de un claustro que quizá se encontrase, como el actual dueño de la casa nos indica, en el antiguo Colegio de la Vega, con cuyos famosos capiteles guardan éstos gran analogía.

El interesante arco que también reproducimos, corona el ingreso hoy adintelado, de una pobre casa sin interés artístico, en la calle de San Vicente Ferrer. Fué ésta, según tradición popular, la que albergó en Salamanca á dicho Santo.

Sin historia conocida, pero de hermoso aspecto y notable por la galería superior, que en Salamanca hemos observado tantas veces, es la que lleva el núm. 20 en la calle del Consuelo.

Y señalando un rincón pintoresco de la calle de San Vicente Ferrer, y un gran llamador de la *Posada de los Caballeros*, cerraremos estos apuntes, que tampoco tratamos de hacer interminables.

Salamanca, Noviembre 1913.

CASA DE PARDO

CASA NÚM. 31 DE LA CALLE DE ESPOZ Y MINA (Zaragoza).

DON RAFAEL P. LARRÚ, *Arquitecto*.

MONOGRAFIA

Nada más acertado y simpático que el concurso abierto por el Círculo de Bellas Artes, LA CASA ANTIGUA ESPAÑOLA, pues desgraciadamente van perdiéndose los ejemplares característicos y típicos de nuestra Arquitectura, reflejo de nuestras costumbres y personal modo de ser, y creyendo que la mejor manera de demostrar mi simpatía á lo acertado de este concurso, es concursar en él con mi modesto trabajo, contribuyendo así á conservar para el día de mañana el mayor número de ejemplares posibles.

La casa objeto de esta monografía está situada en Zaragoza en la calle de Espoz y Mina, formando esquina con la de Bayeu; data su construcción de los años 1550 al 1570, y es contemporánea de la casa denominada Zaporta, se conoce generalmente por casa de Pardo y pertenece en la actualidad á los Sres. Bobadilla.

Su trazado y decorado parece ser debido á uno de los Morlans, Juan, Diego ó quizá Gil Morlán, escultor y arquitecto, que en la mitad del siglo XVI, dirigió y ornamentó muchas de las casas de Zaragoza, pues por la manera y traza de la ornamentación queda descartado como director de ella el famoso Martín Tudela, conocido por *Tudelilla,* quien terminó la casa de Zaporta.

En planta tiene la misma disposición que tienen todas las de la época:

una crujía á fachada é inmediata á ésta el patio de honor, más ó menos decorado, según el lujo general de la casa y sólo con planta baja y principal; de este patio arranca la escalera principal que desembarca en la planta superior, en una galería en la cual estaban situadas las habitaciones principales: estrado, capilla, etc., y para dar luces á las demás habitaciones ó dependencias, los patios necesarios, colocados en el sitio más conveniente á este fin.

Sólo conserva esta casa en planta su trazado general, pues respecto á distribuciones se ha cambiado por completo, destinándola en la actualidad á casino; y el alzado, sólo el alero en mal estado de conservación, pues el resto de su fachada sólo pequeños detalles quedan por haberse abierto puertas para tiendas y balcones en planta principal, tabicándose el ático tan característico de las construcciones aragonesas; de su puerta principal han desaparecido los magníficos aldabones cincelados con labores de transición del gótico al Renacimiento; en el interior, la barandilla ó pasamanos de escalera principal, sustituyéndola por la que hoy tiene, no quedando tampoco restos de techos, frisos, ni otros elementos decorativos de la época.

Zaragoza, 27 de Noviembre de 1913.

CASA DE DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOBA

En Granada.

Don José F. Gimenez Lacal, *Arquitecto*.

En la Placeta de las Descalzas, de esta Ciudad, existe una inmensa casa con aspecto de palacio, que el vulgo llama «Casa del Gran Capitán», confundiéndola con otra cercana y de insignificante aspecto, pero de la que consta indudablemente que perteneció y en ella habitó el famoso guerrero.

La parte interior de la que nos ocupa debió ser construída hacia el año 1530, y posteriormente le sería añadida la portada. Es ésta vistosa aunque no ostenta la pureza de estilo del Renacimiento español como la mayoría de las obras del mismo tiempo de que hay multitud de ejemplos en la misma localidad.

Tiene dicha portada dos pilastras con figuras de leones encima; en la clave el escudo del célebre Alcaide de los Donceles con el prisionero rey Boabdil, las banderas ganadas á los moros en la batalla de Lucena, y las siguientes palabras del Evangelista: *Sine ipso factum est nichil*, y en el dintel se lee el siguiente fragmento de los Salmos: *Unam petii a Domino, hanc requiram;* á los lados del balcón de encima hay dos escudos con el nombre de D. Luis Fernández de Córdoba, comendador de Villanueva de la Fuente y Alférez mayor de Granada, y su esposa, y además las siguientes inscripciones: *In maiorum memoriam gratiamque posterorum has aedes ilustrarunt an. 1592.* En la esquina del edificio hay una columna de fuste gótico y capitel arábigo, y sobre éste un dragón, precioso ejemplo de estilo mudéjar.

Al interior un amplio zaguán que da acceso al patio principal; éste tiene doce columnas de mármol blanco con capiteles itálicos y cimaceos de forma árabe; las columnas de los corredores en el piso principal son dóricas. Existe en el edificio resto de otro patio del que no se conserva más que la galería en uno de sus lados.

Hace algunos años fué destruída la hermosa escalera, que era de mármol, y en cuyas paredes aun subsisten escudos como los de la fachada.

En una de las habitaciones hay una bonita portada de orden dórico, hecha á fines del siglo XVI como los otros adornos de yeso que en la casa abundan.

Los techos y armadura son en su mayoría bellísimos ejemplos de estilo mudéjar.

La parte del edificio que en la planta aparece con aguada carmín ha desaparecido y está reconstruída con arreglo á necesidades modernas, por lo que su distribución no aparece en el dibujo de la planta.

En conjunto, el edificio que nos ocupa presenta gran número de detalles interesantes y que por el estado en que se encuentran podrían ser objeto de un detenido estudio de restauración.

Granada, 22 de Octubre de 1913.

EL PALACIO DE ALFONSO XI

en TORDESILLAS (Valladolid)

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

El Real Monasterio de Santa Clara, en Tordesillas, fué instituído por el Rey D. Pedro I de Castilla, en su testamento, otorgado en Sevilla á 18 de Noviembre de 1362. Mandaba que se destinasen á tal objeto «las casas é palacios» de Tordesillas. Era éste una suntuosísima morada que el Rey Cruel habitó con doña María de Padilla. Como tal palacio «del Rey D. Pedro» se ha considerado siempre, hasta que la lectura, recientemente hecha, de las inscripciones de la fachada, permiten asegurar que el palacio es anterior, y fué construído por el Rey Alfonso XI en recuerdo de la batalla del Salado. El monumento era muy imperfectamente conocido hasta hace poco, pues la clausura lo había dificultado. El celo del Real Patrono S. M. el Rey ha hecho posible el estudio más completo.

Es una obra de estilo «mudéjar», levantada seguramente por artistas mahometanos de Toledo, de Córdoba y de Sevilla. Son partes excepcionalmente interesantes la fachada (descubierta en una gran parte, muy recientemente) de piedra y cerámica esmaltada; el patio, la capilla «dorada» (cuya inspiración en la antesala del Mihrab de Córdoba, es evidente), los baños, la actual sacristía, el salón del aljibe, el vestíbulo (notabilísimo por las yeserías) y la gran techumbre de la iglesia actual, y que probablemente lo fué de una gran «tarbea» ó salón de honor.

El palacio de Tordesillas constituye hoy uno de los monumentos capitales del estilo mudéjar en España.

En el trabajo actualmente expuesto, se representan en dibujos y fotografías, todas aquellas partes, y, además, una restauración hipotética de la fachada principal, formada con los datos que da el monumento mismo, y con otros de obras similares de Toledo y Sevilla.

(Para más detalles, puede consultarse el estudio publicado en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, y en la revista *Pequeñas Monografías de Arte.)*

PALACIO DE SALDAÑUELA

en SARRACÍN (Burgos)

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto.*

Es un bellísimo monumento del más fino estilo «plateresco». Su aislamiento en el campo, la suntuosidad de los detalles decorativos, el misterio de su origen y su especial disposición, le hacen más interesante y curioso. El «estilo» hace suponer la época de construcción en el segundo cuarto del siglo XVI (1525-1550). En lugar no muy visible hay el único dato sobre la familia fundadora: un escudo sin corona ni yelmo, de campo partido, liso el cuartel de la izquierda y con dos lobos el de la derecha. Es el escudo de los Avellanedas, Haros ó Ayalas.

El núcleo del monumento lo formó una torre defensiva del siglo XV. Lo agregado en el XVI consistió en un palacio de planta cuadrada, con patio central. Dentro de este tipo, ofrece varias singularidades: pórtico y *loggia* al Mediodía, en fachada principal; otro pórtico de verano al Norte; patio circundado con galerías sólo en tres lados; cerramiento del cuarto por un muro en el que se luce una bellísima fuente, surtida de agua por un grupo de las Tres Gracias, que la arrojaban por los pechos.

La composición de este frente (fuente y ventanas laterales), y los pórticos y *loggias* parecen indicar una influencia directa italiana, que contrasta con lo demás, claramente «plateresco español».

El Palacio de Saldañuela ofrece en su disposición todos los elementos característicos de la vida palaciega del siglo XVI: zaguán ó portal (con las dos puertas no afrontadas), en el que tenían ingreso las gentes de fuera para

ver los Oficios Divinos por la ventana abierta á la capilla; capilla con entrada al patio para los habitantes de la casa y tribuna para los dueños; patio; escalera *claustral; recibidor* ó pieza de visitas, inmediata al zaguán, á donde bajaban los dueños por escalera embebida en el muro; cuadras, cocinas y aposentos de sirvientes y guardas en planta baja; salones y cámaras de distintos usos, en planta principal; calabozo ó cuarto secreto, en el pie de la torre.

EL ANTIGUO PALACIO EPISCOPAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Don Vicente Lampérez y Romea, *Arquitecto*.

En la ciudad del Apóstol, un vulgar Palacio del siglo XVIII encierra y cubre una de las mayores curiosidades arqueológicas de España: la residencia episcopal de los arzobispos de los siglos XII y XIII.

Fué el primer arzobispo el célebre D. Diego Gelmírez, el que en 1120 reedificó por completo una vieja construcción. Después, otro arzobispo, D. Juan Arias (1235-1266) completó suntuosamente la obra.

Lo que ha llegado á nosotros es un edificio que, en disposición general, tiene la forma de una T, con dos plantas. En la planta baja se contienen: un zagúan, que tenía su puerta á la plaza de la Azabachería; un paso; un calabozo ó cuerpo de guardia; la cocina; un vestíbulo con entrada á la plaza del Obradoiro, y un gran salón que pudo ser de «la limosna», como se le denomina, ó habitaciones privadas del arzobispo, obtenidas por paramentos, tapices ó simples tabiques, como era uso en su tiempo.

En la planta principal, á más de varias dependencias, está la «pieza» del palacio: el gran salón de Concilios y fiestas. Tiene 31,90 metros de largo por 8,30 de ancho. Las bóvedas de un solo vuelo, son de crucería, apeadas sobre ménsulas: en la cabecera, un pilar subdivide el salón, produciéndose un departamento á modo de solio ó presidencia. Las ménsulas son de interés excepcional: representan con figuras esculpidas todos los actos de un banquete en el siglo XIII.



El monumento compostelano no tiene hoy fachadas, pues están ocultas por adiciones modernas sin importancia.

El estilo del viejo palacio es *románico-transitivo* en las partes ejecutadas por el arzobispo Gelmírez, y *ojival-compostelano* en el gran salón que es la obra de Arias.

(Para más detalles puede consultarse el folleto conteniendo un estudio extenso publicado en 1913.)

CASA FUERTE, LLAMADA «LA TORRONA»

en SANTILLANA DEL MAR (Santander).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA *Arquitecto.*

Es ejemplar notabilísimo de este *tipo* de Arquitectura civil. Parece obra del siglo XIV, reformada primeramente en el XVI (ventana baja de fachada y acaso la cubierta), y posteriormente, en época incierta, semi-destruída.

Créese que fué la casa-solar de los Barredas, noble familia montañesa.

Es de planta cuadrada, sin fachada, con escasos huecos, terminada con almenas y merlones. Los mechinales y ménsulas que tienen las fachadas, así como la ranura horizontal que las circundan, prueban que estaba dispuesta para colocar la obra defensiva de madera, llamada cadahalso. (En este supuesto, está hecho el dibujo de restauración ideal que acompaña.)

Interiormente, conserva su primitiva estructura, constituyendo acaso el más antiguo ejemplar de entramado de madera existente en España. Basta este detalle para dar importancia arquitectónica al monumento. (Véase el dibujo correspondiente.)

En tan estrecho recinto desarrollábase la vida familiar: en la planta baja se alojaba la caballeriza, cuerpo de guardia y cocina; en la principal, los aposentos del señor y de las señoras; en la segunda, los de los soldados y servidumbre, con salidas al cadahalso: la azotea se reservaba para la vigilancia y defensa. (En estos supuestos está fundada la restauración interior que acompaña.)

PALACIO DE SOÑANES

en VILLACARRIEDO (Santander).

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitecto*.

Fué construído por D. Antonio Díaz de Arce, Caballero de Santiago y Agente General del Rey Felipe V, según reza la inscripción grabada en un friso de la fachada.

Su construcción duró desde 1718 hasta 1722.

El autor del proyecto fué el italiano Cosimo Fontanelli; pero la ejecución demuestra que fué confiada á artistas locales.

Pertenece al estilo *barroco* con todos sus caracteres. Las fachadas son riquísimas de elementos arquitectónicos; pero todos ellos recargados, de proporciones pesadas y detalles toscos. No obstante lo cual, el conjunto es suntuoso y notabilísimo hasta hacerle el más importante, ya que no el más característico de la región santanderina.

La composición general es una compenetración del tipo italiano y del *montañés;* éste impuso la disposición *aglomerada*, sustituyendo el patio central, característico de aquél, por una escalera. Esta constituye el elemento principal del Palacio, por su disposición, magnitud y suntuosidad, realmente singulares en toda la Arquitectura civil española. Ocupa todo el núcleo central; es de planta cuadrada, de tiros dobles en la planta baja, para desembarcar en las sucesivas en galerías circundantes. El armado está hecho sobre cuatro apoyos centrales que suben á toda la altura, en combinación de arcos, bóvedas y zancas. Es de piedra y madera. Alrededor de la escalera se adosan crujías, conteniendo las dependencias y salones que no

tienen obras de arte especiales. Es notable la *portalada,* de tipo montañés que se eleva en la cerca.

En el gran escudo de armas que campea en la fachada los dos leones tenantes, *dicen* esta divisa: «A los Díaz de Arce llevamos—en nuestras coronas reales—que aun los propios animales—de sus glorias nos holgamos».

CASA DEL CONDE DE VALVERDE

en Ecija.

Don Pablo Gutiérrez Moreno, *Arquitecto.*

MEMORIA

La casa objeto de esta monografía es un bellísimo ejemplo de Arquitectura barroca poco conocido fuera de Ecija. No se ha podido averiguar quién la proyectó ni cuándo fué construída; pero no es aventurado clasificarla como casa noble andaluza del siglo xviii.

Ha sido residencia del Conde de Valverde hasta hace pocos años, que la adquirió el Municipio y la destinó al tercer Establecimiento de la Remonta.

A pesar del cambio de destino, no ha sufrido alteración esencial en su estructura, y se ha podido reconstituir con los datos adquiridos personalmente sobre el terreno y los facilitados por el Maestro de Obras municipal y la familia del Conde. Lo más esencial de cuanto constituye la casa está representado modestamente y con el posible detalle en las fotografías y planos que se acompañan.

Y con lo escrito se da por terminada esta Memoria que pudiera ser más extensa, pero que no debe serlo para cumplir la previsora condición de brevedad impuesta por el Jurado, calificador de este concurso.

Sevilla, 29 de Noviembre de 1913.

PALACIO DE LOS DUQUES DEL INFANTADO

GUADALAJARA.

DON RAFAEL Y DON FRANCISCO AZNAR, *Arquitectos.*

MEMORIA DESCRIPTIVA

La fastuosa morada de los Duques del Infantado en Guadalajara, por su graciosidad y riqueza, por la amalgama ó fusión de los estilos ojival, renacimiento y múdejar que en su construcción se compenetran, como labor de fines del siglo XV y comienzos del XVI, merece que lo analicemos artística é históricamente. Esta poderosa casa se desarrolla y crece rápidamente en importancia, tanto en riqueza como en influencia política, llegando á su mayor esplendor en tiempos de D. Iñigo López, el famoso Marqués de Santillana, primero de este título, Conde del Real y Señor de Junqueras, que por sus dotes especiales mereció de sus contemporáneos el renombre de poeta, sabio político y guerrero.

Deseando tener un palacio digno de tan linajuda estirpe, empieza su construcción en 1483, llamando para llevarlo á cabo á uno de los arquitectos más renombrados de su época, Juan Guas y su hermano Enrique en calidad de ayudante, con otros varios maestros, que por orden de los Católicos Reyes Doña Isabel y D. Fernando, acababan de construir el renombrado convento de San Juan de los Reyes en Toledo.

Es suficiente para formarse una ligera idea de la esplendidez de esta casa con relatar las fiestas que dió el tercer Duque del Infantado con motivo de agasajar á su huesped Francisco I, Rey de Francia, cuando de paso por Madrid descansó en ella algunos días. Dicen las crónicas: La comitiva que salió á recibirle ocupaba todo el trecho que media desde la ermita del Amparo, fuera del arrabal, hasta el mismo palacio del Infantado, en cuyas puertas le esperaba el Duque detenido por la gota.

Obsequióles el primer día con corrida de toros y cañas por los caballeros de la ciudad; el segundo con una lid de fieras, onzas, tigres y leones; al tercero, con una justa real, rematando con un torneo á caballo, además de las músicas, saraos y danzas. Hizo el Duque á Francisco I ricos presentes de hermosos caballos con jaeces bordados de oro y plata, mulas muy lucidas con gualdrapas de terciopelo, halcones, telas preciosas de oro y plata y piezas de brocado.

El Rey de Francia, al verse tan obsequiado, exclamó: Que cifraba la mayor grandeza del emperador en tener tal vasallo como aquél y ciudad poblada de tanta nobleza como Guadalajara.

Sus salones decorados con espléndidos artesonados, chimeneas suntuosas, como lo demuestra la única que se conserva en el salón de cazadores, revestidos de ricos tapices de los cuales se conserva preciada muestra en el siglo pasado, armería tan rica y numerosa, que al decir de un escritor coetáneo, contaba con más de 4.000 arneses, la espada y lanza de Boabdil, armaduras de Carlos V y de D. Juan de Austria, todo hace presumir que el demás decorado debería corresponder á tanta grandeza

Refiere Alvar Núñez de Castro, en su historia de Guadalajara, que el tercer Duque convirtió el salón de linajes en capilla, dotándola de capellanes, cantores y ministriles, con órgano y otros instrumentos, y proveyéndola copiosamente de cálices, candeleros, incensarios y otros vasos de plata, como lo eran asimismo los apóstoles, andas y custodia que mandó labrar; el retablo ocupaba toda la pared del testero.

El 31 de Enero de 1560 se celebraron los desposorios de Fellipe II con la virtuosa Princesa de Valois, bajo el padrinazgo de los Duques, y las fiestas que se celebraron con tal motivo, según los escritores de su tiempo, sobrepujaron en grandeza y esplendidez á cuanto puede imaginarse.

En 1714 se desposaron Felipe V é Isabel de Farnesio; en el mismo palacio, en 1669, el bastardo D. Juan de Austria acantonado allí con su pequeña división, impuso la ley á la Reina Regente dictándole el destierro del

padre Vithard, y el 16 de Julio de 1740 exhaló el último suspiro la viuda de Carlos II, doña María de Neoburg.

Hoy, como sucede de tantos otros edificios interesantes, no resta más que el recuerdo: muebles, chimeneas espléndidas, tapices, armería, todo ha desaparecido; la fachada principal, mutilada; el patio y hasta los ricos artesonados, principal ornato del edificio, hubieran desaparecido á impulso del abandono de tantos años y las humedades, si la idea salvadora de adquirirlo el Estado para establecer el Colegio de Huérfanos de la Guerra no lo hubiera salvado de la ruina.

La portada y galería superior, es lo más interesante de la fachada principal para el estudio que nos proponemos hacer, pues tanto en la disposición general como en la decoración se percibe claramente la lucha de los estilos, y que el arquitecto al proyectarla se esforzó en buscar nuevas formas sin lograr desprenderse, á pesar suyo, de las ojivales.

En medio de dos grandes columnas empotradas en el muro, esculpidas por rombos resaltados, describe la portada su gran ojiva, cortada casi en su mitad por un arco rebajado, y á lo largo de éste ancha faja, donde se halla inscrito el nombre del erector en caracteres monasales.

Sobre el dintel resaltan cuatro escudos de los Mendoza y de los Lara sobre un fondo decorado con arcos ojivales del último período, y en las enjutas rampantes, grifos con sendos escudos. En el vértice del arco, ancho yelmo con águila por cimera, y sobre el balcón un gran escudo con dos colosales salvajes por tenantes.

Corona la portada preciosa galería, sustentada por estalactítica cornisa, la cual está interrumpida por los segundos balcones que han sucedido á las antiguas ventanas; entre los arcos pareados avanzan unos cubos ó ménsulas que debieron cobijar doselete gótico, según se percibe por algún arranque de arco que se conserva y las columnas que le servían de apoyo; tanto las columnas como el antepecho están decorados con rombos de relieve.

Toda la fachada está sembrada en líneas horizontales de cabezas de clavos triangulares.

Entrando por aquéllos umbrales que hollaron tantos reyes, príncipes y señores, y traspasado el ancho zaguán, se encuentra el cuadrilongo patio con sus dos galerías de siete arcadas á lo largo y cinco á lo ancho. El primer cuerpo está sustentado por sencillas columnas dóricas, y el segundo sobre pilares formados por haces de columnas retorcidas en espiral y follajes; tanto éstas como los arcos y antepechos son fiel expresión del último período ojival.

En la ondulante cinta que anuda por cima de los arcos inferiores se lee en latín y castellano la inscripción siguiente: «El ilustre señor don Iñigo López de Mendoza, Duque segundo del Infantado, Marqués de Santillana, Conde del Real y de Saldaña, Señor de... mando fa... portada... XXXIII años... scyendo esta casa edificada por sus antecesores con gastos y de suntuoso edificio, se... so toda por el suelo, y la suya la mando edificar otra vez para más honrar la grandeza... año de mil cuatrocientos é ochenta y tres... Esta casa ficieron Juan Guas é M. Anrri Gua... otros muchos maestros que aquí tra... *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.*

Esta máxima está repetida en el friso de la sala de cazadores y en los arcos de la galería superior.

Los techos de los deparmentos inferiores están pintados al fresco en su mayor parte por Rómulo Cincinato, y por la distribución de sus compartimentos, el gusto y fineza de sus ornatos, sus composiciones ricas en detalles, tanto las que fingen hcchos históricos como las que reprentan asuntos de la fábula, son en extremo interesantes.

Las bóvedas de la capilla de San Miguel deben ser del mismo pintor, como se observa por las composiciones, por su dibujo y colorido, pertenece á esa escuela romana que al extenderse por Europa influyó poderosamente para que se generalizase el estilo del renacimiento.

Tanto como son de admirar los techos del piso bajo, lo son los ricos ar-

tesonados que adornan el de arriba, pues si los primeros son la genuina expresión de la escuela romana, los segundos, por su riqueza, siendo múdejar su principal elemento decorativo, á semejanza de los que adornaban el malogrado alcázar de Segovia, son bellos ejemplares del arte de laceria con sus ensambladuras y combinaciones de partes rectas y curvas, formando curiosos y bellos laberintos geométricos, en que tanto se distinguieron los árabes y á semejanza suya los mudéjares.

El estalactítico, con su ancho friso múdejar sosteniendo sendos escudos de la familia, se conserva en perfecto estado.

El salón de salvajes, con su octágona cúpula de laceria, revela una fecha posterior por su ejecución: la leyenda del friso lo demuestra, pues la mandó labrar el octavo Duque del Infantado.

El salón de cazadores, uno de los más importantes después del de linajes, mide siete metros de ancho por treinta de largo. Su techo, un poco arqueado, sembrado de estrellas y florones entre su rica laceria, se apoya en estalactítica cornisa, y ésta en ancha faja con sendos escudos y ornamentación, donde se confunden el estilo ojival y el mudéjar, pues de los dos tiene valiosos elementos. Ocupa el fondo de la estancia, antigua chimenea, única que se conserva de las muchas que decoraban tan espléndida morada.

A todos los salones aventaja en extensión y en riqueza el de linajes. Su estalactítico y artesonado techo, sostenido por graciosa galería en donde alternan los numerosos escudos de la casa, con doseletes y repisas que cobijan los ascendientes distribuídos por parejas, produce tan grata impresión cuando se contempla, que no es de extrañar excitara el asombro de Francisco I.

No resta digno de mencionarse en tan preciado monumento más que la galería posterior con vistas al jardín, y por más que le den importancia sus dimensiones y construcción, es de un gusto tan decadente, que no merece los honores de la reproducción.

Madrid, 30 de Noviembre de 1913.

CASA SOLARIEGA CATALANA

En Barcelona.

Don Ramón Puig Gairalt, *Arquitecto.*

Torre Pallaresa es una mansión señorial, situada en el llano de Barcelona y al NE. del casco antiguo de la Ciudad de los Condes, de la cual dista unas tres horas.

El edificio objeto del presente estudio, es una de las pocas casas solariegas que nos quedan en Barcelona pertenecientes á la época de tránsito del Arte gótico al del Renacimiento, recién llegado de la vecina Italia, y que dió por resultado en España el llamado Plateresco.

No sólo es de las pocas que nos quedan, sino que es la mejor de las que hemos visto, lo que, junto con el ser casi desconocida, incluso por los mismos historiadores de nuestro arte, le dan un interés excepcional.

* * *

Si bien la escultura arquitectónica hecha para tal edificio y que hoy conocemos es toda del siglo xv y principios del xvi, no pueden considerarse todas las paredes del mismo período, como lo atestiguan en parte sus aparejos, que los modernos enlucidos privan casi por completo poderlos estudiar, y su tradición apoyada en parte por la historia.

Los restos romanos que se han encontrado en su recinto y en especial,

á juzgar por una lápida del buen tiempo del Imperio (1) y por el gran número de ánforas y demás objetos de alfarería, han hecho suponer á los historiadores (Pujades, Víctor Balaguer,...) la existencia en este mismo sitio de una villa romana. Esto da base de credulidad á la tradición existente de que la parte antigua de la actual casa-torre, que corresponde á la bodega del patio, es obra que se remonta á unos mil seiscientos años, estando hecha sobre una primitiva casa atribuída á la familia citada en la referida lápida.

* * *

El cuerpo del edificio actual es de últimos del siglo XV y principios del XVI, siendo la Torre Pallaresa en este tiempo propiedad de la noble casa de los Cardonas, la que tiene sus armas esculpidas en una multitud de escudos colocados en casi todas las puertas y ventanas. Es lo más probable que el edificio fuese terminado en tiempo de D. Juan de Cardona, primer

---

(1) No aceptamos aquí lo que ha pasado por romano sin serlo. La mencionada lápida, que se la refiere al siglo II d. C., mide 0,58 por 0,29, y dice:

MEMORIÆ
VALERIÆ
MODESTILLÆ
QUOE VIXIT . AN
XXIIII . III . D . XXVII
CECILI
POLYCHON IVS
ET . AURELIA
PRIMITIVA . FILIÆ
KARISSIMÆ

A la memoria de Valeria Modestila su hija carísima, que vivió veinticuatro años, tres meses y veintisiete días, Cecilio Poleicronio y Aurelia (dedican esa lápida).

También se ha dudado de la autenticidad de esta lápida, considerándola como una imitación hecha en el Renacimiento; pero el sabio Hubner, autor del *Corpus Inscriptiorum Latinarum*, cree que es muy probable su autenticidad.

Abad comanditario del Monasterio de las Avellanes (1527), Canciller de Aragón y nombrado Obispo de Barcelona por Carlos V de Alemania y I de España, cuyo nombramiento fué aprobado por el Papa Clemente VII en 15 de Febrero de 1531. Este debió ser el que mandó esculpir el busto, al parecer, del Emperador, en un bajo relieve que hay en uno de los ventanales de la fachada principal, así como el que existe en el ventanal superior representando á su esposa la Emperatriz. Consta que este Obispo hizo la entrada como tal en Barcelona viniendo de Torre Pallaresa, y que murió en ella en Febrero de 1546.

* * *

La casa Cardona, poseedora de este edificio, era la misma que contaba en Barcelona con la casa Gralla, que fué derribada en 1857, sin parar mientes en lo acertada que estaba la inscripción que figuraba en su frontis y que decía: «PUBLICÆ VENUSTATI = PRIVATÆ UTILITATI», pues por lo que de ella conocemos es una belleza extraordinaria.

Su importancia histórica es grande. Así se explica fácilmente cómo el Rey Fernando el Católico les cediese á perpetuidad el oficio ó cargo de Maestro racional de Cataluña, que venía á ser como el de Ministro Real de Aragón y Cataluña, siendo además el Duque de Cardona Presidente del Brazo Noble ó Militar en las Cortes Catalanas.

* * *

La relación entre la casa Gralla y la Torre Pallaresa es manifiesta para quien, conociendo esta última, haya visitado lo que queda de la primera en casa de los señores Marqueses de Brusi y en el Museo Santacana, de Martorell, y la conozca en conjunto por dibujos de época, tanto por la semejanza de sus detalles, como por la disposición de su conjunto y por presentarse en las dos un lujo en la decoración exterior, sin que tenga precedentes en las otras casas nobiliarias catalanas. Además de esta relación que nace

espontáneamente al conocer las dos obras, existen las relaciones históricas. Las dos pertenecían á una misma familia, las dos fueron en su parte principal construídas durante el primer tercio del siglo xvi y, además, es relativamente poca la distancia que las separaba; todo esto hace suponer que las dos fueron dirigidas por un mismo artista y ejecutadas por los mismos operarios. Si respecto á la Torre Pallaresa no se sabe por ahora nada sobre quién fué su autor, respecto á la casa Gralla hay fundamentos sólidos para atribuirla á Damián Forment, valenciano, autor del retablo de la Seo de Huesca.

* * *

La Torre Pallaresa encierra varias obras de arte arquitectónico-escultórico, independientes y adicionadas á la misma. De entre ellas, hay una pieza de mármol blanquísimo colocada sobre el dintel de una puerta, en que se lee: «OMNE SOLV. FORTI PATR^{ia} E^{S}T». (Al fuerte, toda la tierra es patria), y además: «SEBILLE CVMANA», de carácter elzeviriano, y con señales de haber sido doradas. Se ha supuesto que la tal pieza es romana, siendo el primer lema un oráculo de la Sibila de Cumas, tan célebre durante el reinado de Tarquino el «Soberbio», último Rey de Roma, á quien debe representar la matrona allí esculpida; pero estudiada más detenidamente, parece ser obra del Renacimiento y hecha por un italiano.

Hay además seis medallones de mármol blanco, de 45 centímetros de diámetro, encontrado no ha muchos años debajo de los toneles de la bodega del patio. Tienen cada uno de ellos emblemas cristianos, tales como una cruz, un cáliz con una Hostia, un ángel, una espada, dos copas ó cálices y un cetro. Al igual que la pieza de mármol anterior, fueron atribuídos primeramente á los romanos; pero aquilatándolos más se ha visto que eran del Renacimiento, no contando más antigüedad que la del siglo xvi, por el modo de estar ejecutados los emblemas y por su gran parecido con unos existentes en el Museo Provincial de Santa Agueda, pertenecientes á la

iglesia de San Miguel, y que se sabe son del siglo XVI á ciencia cierta. No falta quien ha relacionado estas obras del Renacimiento, propiedad de la familia Cardona, y probablemente hechas por un italiano, con el célebre sepulcro de esta familia, en Bellpuig, también del Renacimiento y hecho por un italiano, suponiendo á éste autor de la pieza de mármol, los medallones de Torre Pallaresa y los de San Miguel.

También fué colocado posteriormente el ventanal gótico de la fachada principal, así como la baranda que existe en la escalera del patio y que se supuso procedía de un edificio del Renacimiento sito en Barcelona y actualmente derruído.

Si hay que notar modificaciones por adición, también debemos notar las de sustracción, de manera que del remate actual de las torres, antiguamente terminaban con arcadas iguales á las del desván, que sostenían un tejado de forma piramidal. Además se conserva multitud de piedras pertenecientes á ventanas y puertas antiguas, que han sido sustituídas por otras modernas y por otras procedentes quizá de alguna construcción aneja de la misma época que el edificio que hoy ha desaparecido.

Este importante edificio descrito, propiedad en otro tiempo de la familia Cardona, cuyo abolengo distinguen los nombres de Desplá, Gralla y Ayatona, pasó á la casa Medinaceli por el casamiento del Duque de este nombre con Catalina Antonia, octava Duquesa de Cardona, á principio del siglo XVIII. Más tarde, el Barón de Segur, vendió la Torre Pallaresa al señor D. Alberto Coll, de Barcelona, pasando después en herencia la propiedad á su hijo D. Agustín Coll, su actual poseedor.

Barcelona, Diciembre 1913.

EXPLICACIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS

1. Vista general de la casa.
2. » » (de frente).
3. » » (lateral).
4. » desde el patio del segundo recinto.
5. Puerta del segundo recinto amurallado.
6. Detalles de fachada.
7. » » » (torre principal).
8. Puerta y ventana de la Emperatriz.
9. Ventana del Papa Clemente.
10. Puerta principal.
11. Arcadas del patio principal.
12. Escalera de Honor.
13. Detalle de la misma.
14. Puertas interiores en los bajos de la casa.
15. Puertas debajo arcadas vestíbulo.
16. Puerta en el Salón principal.
17. » del mismo íd. íd.
18. » del mismo íd. íd.
19. Detalle de la puerta principal del Salón.
20. Detalle de la puerta principal del Salón.
21. Puerta en el Salón pequeño (llamada del *Omne solv.).*
22. Ventana debajo de la escalera.
23. Chimenea.
24. Puerta de entrada al jardín.
25. Surtidor en el jardín (relieves Renacimiento).

CASA EN TRUJILLO

DON JOSÉ LÓPEZ MUNERA, *Arquitecto.*

La casa que nos ocupa fué construída en 1550 por Juan de Orellana Pizarro.

A mediados del pasado siglo se hicieron en ella obras de reforma y reparación, siendo la principal derribar un torreón que existía á la derecha de la fachada, cerrar la galería exterior y la de la parte posterior del patio, así como el antepecho de la planta baja en el expresado patio.

En general se conserva bastante bien, siendo lo más importante, además de su patio, las bóvedas por arista y cañón aparejadas á estilo bizantino, y las murallas posteriores, cuyas almenas se conservan algunas.

Trujillo, 20 de Noviembre de 1913.

EL PALACIO DE LAS DUEÑAS

CASA DUCAL DE ALBA (en Sevilla).

DON ANÍBAL GONZÁLEZ, *Arquitecto.*

MEMORIA

I. Constituye el edificio objeto de esta pequeña monografía, ejemplar notabilísimo de la Arquitectura civil española, pues al mismo tiempo de ser genuino modelo de casa sevillana, es también artístico conjunto, acaso origen, de un estilo esencialmente regional y que está formado por la íntima unión y graciosa mezcolanza de las estructuras, formas, detalles decorativos y ornamentales y demás elementos constitutivos del estilo árabe, del gótico y del renacimiento. Y como medio de expresión están utilizados los materiales de la localidad dispuestos adecuadamente y con arreglo á sus especiales condiciones. La cerámica, el hierro forjado, el yeso, la madera tallada, el ladrillo, la pintura adaptada á la ornamentación, el mármol, la teja árabe, la cal para los grandes paramentos. Tales son los elementos principales que constituyen la base esencial de la expresión del estilo y que se hallan perfectamente razonados y empleados.

La estructura y trazado del edificio en planta y alzado es, sin embargo, lo que á nuestro juicio determina el carácter peculiar que lo distingue. Existe efectivamente una disposición tan bien estudiada de sus patios y jardines y de sus galerías y salones, que se produce una agradable impresión de luz y sombra, que á veces resulta vigorosa y varonil, como lo es todo el espíritu que anima á la casa y en ocasiones aparece suave y delicada y siempre perfectamente adaptada y con indiscutible entonación.

Esta impresión va acompañada de otras que completan el sugestivo agrado que envuelve la casa y que son el alegre y variado aspecto de las flores y plantas que existen en patios y jardines y que están, puede decirse, íntimamente unidas á la estructura del edificio y el atrayente y apacible conjunto que determina la disposición de los patios, vestíbulos, pórticos y salas y de su artístico decorado, basado principalmente en la existencia de grandes planos lisos y ornamentación limitada á puntos determinados.

II. *Datos históricos.*—El insigne arqueólogo D. José Gestoso, dice en su magnífica obra «Sevilla monumental y artística» que esta casa fué fundada por miembros del ilustre linaje de los Pineda, señores de Casa Bermeja, que tuvieron que venderla en 1483 á doña Catalina de Rivera, mujer del adelantado D. Pedro Enríquez, para rescatar al valeroso caudillo D. Juan de Pineda, *caballero en todo grande*, según el decir de Zúñiga, prisionero de los moros en la desastrosa empresa de la Ajarquia de Málaga, pasando después á la casa de Alba por la unión del Marquesado de Villanueva del Río que comenzó en D. Fadrique Enríquez de Rivera.

III. *Descripción del trazado.*—La distribución que afecta la casa consiste en términos generales en situar la superficie edificada rodeada por grandes espacios descubiertos, bien destinados á jardines, á patios, corrales, etc.

Hállase en primer término una pequeña edificación destinada á portería y dependeneias y que contiene en su muro de fachada el escudo en cerámica de la casa ducal de Alba. A continuación se encuentra un jardín cuya calle central, contorneada por naranjos, conduce á la entrada de la casa-habitación.

En ésta se halla dispuesta una pieza de amplias dimensiones, sobrio apeadero de la casa, que comunica por su frente con el vestíbulo que da entrada á las galerías del patio, por su izquierda con otro pequeño vestíbulo que se comunica con una pequeña escalera de moderna construcción, y por la derecha con oficinas de la casa.

El patio llamado de las Palmeras constituye la base general del trazado de la casa, y es sin duda alguna, la parte principal del monumento, no sólo por los artísticos detalles que contiene, sino también por sus dimensiones, su disposición y el conjunto de belleza y suma originalidad que ofrecen sus arcos y columnas, sus frisos y pilastras, las puertas y ventanas de las galerías, á través de las que se perciben las bellezas de los salones y capilla y la alegría y viveza de colores de los jardines.

La planta del patio es de forma rectangular, casi cuadrada, pues tiene 18,40 × 17,60 metros la parte descubierta y 26,50 × 25,60 el total, ó sea comprendiendo la parte cubierta ó galerías que existen en los cuatro lados.

Cada frente del patio se compone en planta baja de seis arcos semicirculares con peralte elegante y característico. Estos arcos se apoyan en ábacos de planta cuadrada que á su vez descansan sobre los capiteles de las columnas de mármol blanco. Es curioso observar que los arcos no ofrecen todos la misma anchura, sino que esta varía en relación con la importancia de las puertas principales que existen en los muros de las galerías y que dan acceso á los salones, vestíbulos y jardines.

Los arcos están decorados con angrelados de yeso dispuestos en el paramento exterior y en el interior. Descansando en los ábacos respectivos y centradas en las columnas están dispuestas unas pilastras que poseen la peculiar ornamentación de todas las yeserías de la casa y que más adelante detallaremos. Encima de las pilastras se extiende un ancho friso compuesto de tres partes ó fajas horizontales: la superior y la inferior de sencillo trazado y la del centro de rica ornamentación.

Dos lados del patio poseen también galerías en el piso principal. Arcos ornamentados con yeserías y columnas de mármol, que se corresponden con las del piso bajo, constituyen la estructura de estas galerías que por su trazado, por su decoración y escasa originalidad son de mérito muy inferior á las de la planta baja.

Los otros dos lados del patio se hallan terminados sencillamente por un



antepecho, pues las galerías de la planta baja están cubiertas con azoteas. Esta disposición obedece al estudio de la luz y ventilación del patio, pues en los dos lados que se determinan por la orientación no se acostumbraba á edificar más que planta baja, para conseguir que todo el patio esté bañado por los rayos solares y disfrute de las consiguientes ventajas.

En la galería de la izquierda de la planta baja se encuentra la entrada á la Ante-Capilla, hermosa dependencia de planta rectangular que contiene un techo de madera decorado con su misma estructura. El elemento más importante de esta pieza es la puerta á la Capilla, de trazado y ornamentación en que se unen estrechamente los tres estilos que dominan en toda la casa. Es muy digna de mención una pequeña puerta lateral y el friso que se desarrolla en todas las paredes.

Otros salones de la planta baja contienen también análogos elementos en sus techos y paredes. Son muy importantes las puertas ornamentadas con yeserías.

En la planta principal deben mencionarse dos salones que contienen ricos techos de los llamados de artesón y una pequeña dependencia que, según parece, fué primitivamente oratorio y que posee una curiosa bóveda revestida con nervios de yeserías y plementería de entrelazados del mismo material.

La escalera principal de la casa no conserva más que su estructura. Es amplia, de dos idas y primitivamente dispuso de un hermoso techo de artesón é indudablemente estaría revestida tanto sus paredes como los peldaños, de azulejos, olambrillas y ladrillos.

Los diferentes jardines que rodean la casa ofrecen un trazado irregular y presentan pintoresco aspecto que contribuyen, según queda dicho, á realzar la belleza del conjunto.

IV. *Ornamentación.*—Toda ella está inspirada, como repetidas veces hemos dicho, en el estilo mudéjar sevillano y ofrece una gran unidad en su conjunto y una agradable variedad en sus detalles.

Base de la misma es el empleo de las yeserías, tanto en los frisos y entablamentos como en los arcos, enjutas, pilastras, arrabáas, cresterías, angrelados, etc. Hállase tratada la ornamentación con un conocimiento completo de la técnica artística, pues el dibujo se compensa perfectamente con el fondo libre, equilibrándose ambas partes. El trazado es seguro y firme, ajustándose á la naturaleza del material y consiguiendo producir el efecto estético, merced al dibujo fino y delicado y al mismo tiempo vigorosamente determinado por medio del relieve ó diferencia entre el plano general del fondo y el que sensiblemente forma la ornamentación.

Elemento esencial que merece también detenido estudio es la cerámica esmaltada constituída por los azulejos, olambrillas y otras piezas de menor importancia. Los hay de diferentes clases, á saber: de *cuerda seca* (en revestimiento de fuentes ó surtidores y bancos) así llamados, según es sabido, porque el dibujo se determina por líneas rehundidas y provistas de manganeso. Los alicatados de los zócalos están formados por azulejos *de cuenca*, en los que se hallan los colores separados por un relieve que expresa el dibujo. Existen también bellísimos ejemplares de azulejos de *reflejo metálico* que también se denominaron de *vidrio dorado* y que se hallan colocados en el frontal del altar de la Capilla, repetidamente mencionada.

Por último, en los pavimentos existen combinaciones de ladrillos con *olambrillas*, pequeñas piezas cuadradas de diferentes dibujos y vidriadas análogamente á los azulejos.

También se conservan en el patio principal *mosaicos* ó *lacerías* de azulejos formados por piezas de pequeñas dimensiones y diferentes colores, primorosamente cortadas y colocadas.

El patio principal contenía primitivamente un original pavimento en el que se combinaba artísticamente el azulejo y el ladrillo, y del que no se conserva, que sepamos, más recuerdo que los dibujos hechos para la obra «Monumentos Arquitectónicos de España», por el insigne arquitecto D. Ricardo Velázquez.

En el apeadero, en el patio y en los jardines existen todavía algunas rejas que por la elegancia y sencillez de sus dibujos y el esmero del forjado de sus hierros merecen ser consignadas, aunque seguramente serán débiles muestras de las riquezas que de esta artística industria contendría el Palacio.

Los techos de madera que posee la casa son de diferentes formas y estructuras. Los hay que se hallan constituídos por los elementos aparentes de su construcción ó sea por las vigas espaciadas convenientemente, por las alfarjias situadas sobre ellas y los tableros y tabicas correspondientes. Otros se hallan formados esencialmente por dos planos paralelos, en uno de ellos dispuesto el dibujo y el otro sirviendo de fondo. Los techos más importantes son los que se hallan construídos en forma de artesón con lacerias, tirantes y pequeñas estalactitas.

En general, la base de su trazado para conseguir la facilidad de su construcción y el buen efecto estético, es el empleo de pequeñas piezas que combinadas artística y adecuadamente lograban el efecto apetecido.

Complemento indispensable para producir la belleza del conjunto es el empleo de la pintura ornamental, que ajustándose á la extructura del techo, y subdividiendo aún más los diferentes elementos consigue con la policromía de colores y el dorado unificar por completo la artística diversidad del trazado y realzar la belleza del conjunto.

V. *Resumen de los datos gráficos de esta monografía:*

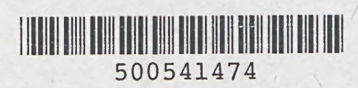
1. Planta general.
2. Portada. Escudo ducal de Alba, pintado en azulejos planos.
3. Jardín exterior. Calle de naranjos que da acceso al vestíbulo.
4. Apeadero y vestíbulo lateral con puerta á la escalera.
5. Patio principal llamado de las Palmeras.
6. Patio principal. Detalle de un ángulo.
7. Patio principal. Perspectiva desde la Ante-Capilla.
8. Galería del patio principal.

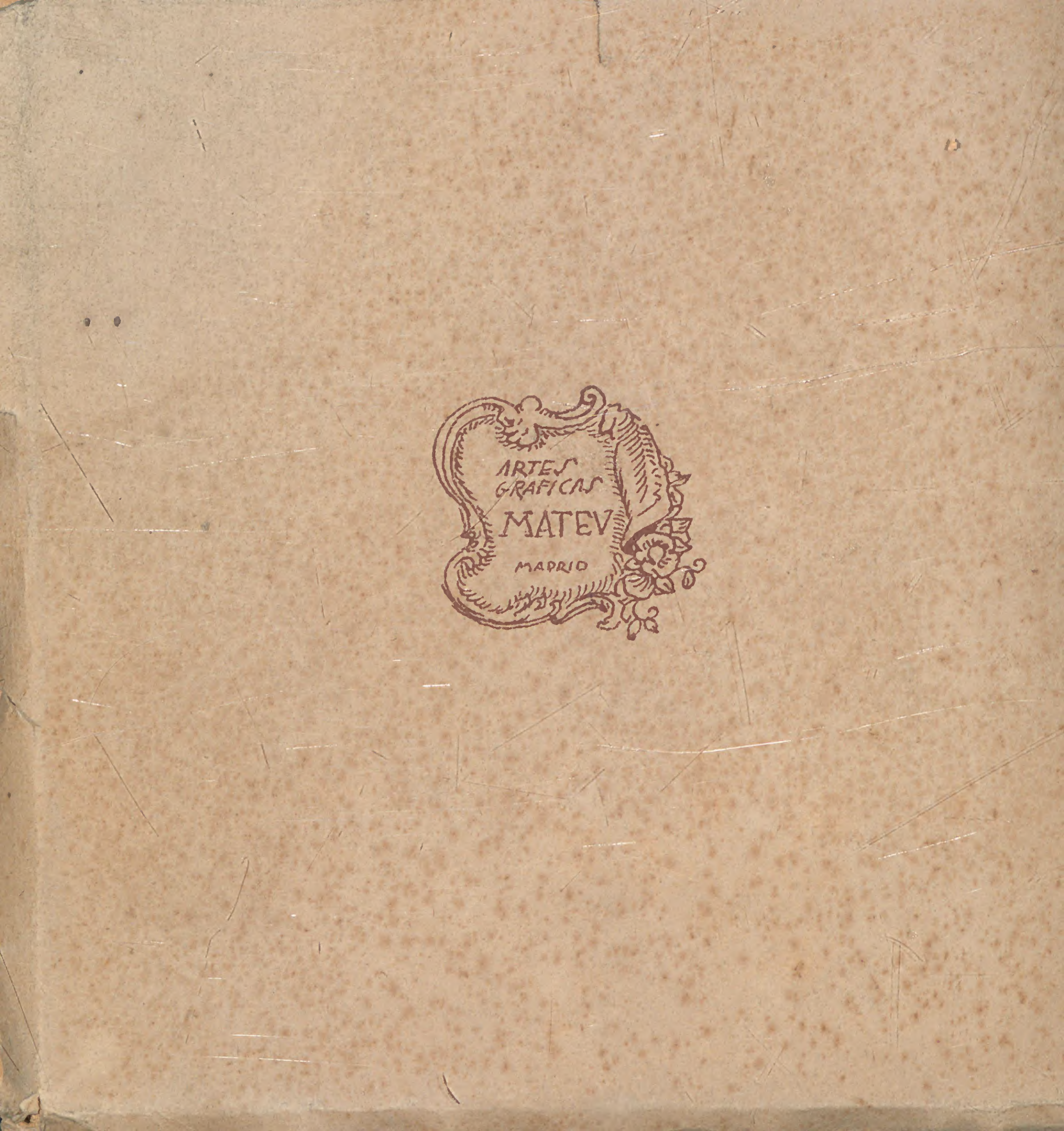
9. Galería. Entrada á la Ante-Capilla.
10. Puerta de entrada á la Ante-Capilla. Detalle del intradós y del zócalo de azulejos.
11. Ante-Capilla. Vista parcial.
12. Ante-Capilla. Detalle de la puerta á la Capilla.
13. Ante-Capilla. Detalle de una puerta lateral.
14. Ante-Capilla. Techo de madera policromado.
15. Salón del ángulo. Detalle de una puerta.
16. Salón del ángulo. Detalle de una puerta.
17. Arco que comunica la galería del patio principal con el jardín lateral derecha.
18. Jardín lateral derecha. Surtidor revestido de azulejos.
19. Galerías del patio en piso principal.
20. Galerías del piso principal. Puerta á un salón.
21. Salón del piso principal. Techo de madera de alfarjes ó artesón.
22. Armadura ó artesón de planta cuadrada.
23. Bóveda revestida de yeserías. Antiguo oratorio en planta principal.
24. Fachadas decoradas con pinturas al fresco.
25. Detalle de un friso de yesería.
26. Detalle de un techo policromado.

Séanos permitido, antes de terminar estos breves apuntes, expresar nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Duque de Alba, que como sus insignes antecesores, es ilustre protector de las Bellas Artes y al distinguido Sr. D. José García López que en su representación nos ha facilitado amablemente cuantos datos hemos necesitado para este modesto trabajo.

Reciba también nuestra más entusiasta enhorabuena la Sección de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, que al iniciar el presente Concurso de La Casa Antigua española, contribuye en forma eficaz y positiva al desarrollo del amor al Arte Nacional, que contiene tales bellezas, y es tan rico, tan variado y tan original, que aun á los que somos más admiradores suyos nos sorprende constantemente con la existencia de admirables y desconocidas joyas.

Sevilla, Noviembre de 1913.




ARTES
GRAFICAS
MATEU
MADRID